



Asamblea General

Quincuagésimo octavo período de sesiones

32^a sesión plenaria

Miércoles 15 de octubre de 2003, a las 10.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Honorable Julian R. Hunte (Santa Lucía)

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Tema 39 del programa

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional:

a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

Informe del Secretario General (A/58/254)

**Nota del Secretario General sobre el proyecto
de revisiones al programa 8 del plan de
mediano plazo para el período 2002-2005:
apoyo de las Naciones Unidas al Nuevo
Programa para el Desarrollo de África
(A/58/83)**

**Informe del Comité del Programa y de la
Coordinación (A/58/16, capítulo III, sección B,
programa 8; capítulo IV, sección B)**

b) Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África

Informe del Secretario General (A/58/352)

El Presidente (*habla en inglés*): Como saben los miembros, esta es la primera vez que la Asamblea examina este nuevo tema, el cual consolida los temas que en el pasado se debatieron por separado en sesión

plenaria de la Asamblea General. El propósito de dicha consolidación es permitir la aplicación de un enfoque exhaustivo, aunque centrado, al debate sobre este tema tan importante.

A la luz del gran interés que despierta este tema de importancia crucial, me complace que realicemos este debate al comienzo del período de sesiones.

Con respecto al subtema a) del tema 39 del programa, los miembros recordarán que en su segunda sesión plenaria, celebrada el 19 de septiembre de 2003, la Asamblea General decidió que, como parte de su examen de este tema del programa, la Asamblea examinaría las recomendaciones del Comité del Programa y de la Coordinación que figuran en el documento A/58/16, concretamente en el capítulo III, sección B, programa 8, y en el capítulo IV, sección B de dicho documento, así como el documento A/58/83, relativo al apoyo de las Naciones Unidas al Nuevo Programa para el Desarrollo de África.

La Asamblea decidió que todas las observaciones pertinentes respecto de dichas recomendaciones se transmitirían a la Quinta Comisión antes de que la Comisión examinara el plan propuesto de mitad de período y sus revisiones, y las recomendaciones que figuran en la sección titulada "Evaluación" del informe del Comité del Programa y de la Coordinación.

Antes de dar la palabra al primer orador en mi lista, quisiera informar a los miembros de que, en una

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



carta de fecha 10 de octubre de 2003 dirigida al Presidente de la Asamblea General, el Representante Permanente de España ante las Naciones Unidas, en su calidad de Presidente del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados durante el mes de octubre, solicita que la Asamblea General escuche en sesión plenaria declaraciones del Observador Permanente de la Santa Sede en los debates sobre el tema 39 del programa, titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”; del tema 40 del programa, titulado “Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial”; del tema 44 del programa, titulado “Cultura de paz”; y del tema 48 del programa, titulado “Quincuagésimo quinto aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos”.

¿Puedo considerar que no hay objeciones a la propuesta de escuchar declaraciones del Observador de la Santa Sede en los debates sobre los temas 39, 40, 44 y 48?

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al Excmo. Sr. Leonardo Santos Simão, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de la República de Mozambique, quien hablará en nombre de la Unión Africana.

Sr. Simão (Mozambique) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de mi delegación tengo el gusto de felicitarlo una vez más por su elección como Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo octavo período de sesiones. Bajo su capaz conducción, la Asamblea General logra progresos importantes al abordar los diversos temas de su programa, y estoy seguro de los resultados exitosos de nuestros trabajos. Por consiguiente, puede estar seguro de nuestro apoyo constante y nuestra colaboración al conducirnos durante los próximos pocos meses.

El debate de hoy es esencial para el futuro de África. Tanto la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) como la aplicación de las recomendaciones del informe del Secretario General sobre las causas del conflicto y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África siguen encabezando nuestro programa, tanto en África como en el plano internacional. Me complace que, finalmente, todos hemos llegado a estar de acuerdo sobre la necesidad de abordar estas cuestiones de manera conjunta, ya que

ambos, el desarrollo, por una parte, y las cuestiones relativas a los conflictos, por la otra, son las dos caras de la misma moneda, al menos en lo que a África concierne.

Hoy, los pueblos de África se han empeñado firmemente en hacer de África un continente de esperanza. Nos esforzamos por alcanzar la paz, la estabilidad y el desarrollo socioeconómico, al mismo tiempo que buscamos construir cimientos fuertes para la democracia y la buena gestión de los asuntos públicos, así como generar mejores condiciones de vida para nuestras poblaciones.

Con el propósito de abordar estos desafíos, África se ha ocupado eficazmente del control de su destino y presentó un curso visionario de acción, que se encarna en el establecimiento de la Unión Africana, como el medio para brindar tanto el marco institucional necesario como liderazgo político.

La NEPAD es una iniciativa que es conducida, poseída y administrada por los dirigentes africanos. Constituye un compromiso serio de abordar las aspiraciones del continente y de sus pueblos. La NEPAD, como nuestra estrategia completa de desarrollo, es esencial para la aplicación de nuestra visión de una mejor África.

Luego de muchos años de esfuerzos dedicados a la emancipación política, ahora hemos iniciado una estrategia de dos aspectos. Por un lado, tenemos la determinación de garantizar que los conflictos, que han venido arrasando nuestro continente, puedan ser pronto una cuestión del pasado. Por otro, estamos comprometidos a garantizar que África ocupe el lugar que le corresponde en la comunidad de las naciones, mediante un esquema constante de desarrollo sostenible, por medio de la ejecución de la NEPAD.

Teniendo presente este último objetivo, la Unión Africana se reunió en Maputo para debatir en torno al futuro de África y ponerse de acuerdo sobre decisiones importantes que sentaran los cimientos de la Unión Africana y contribuyeran a la ejecución eficaz de la NEPAD. Por consiguiente, vemos esta reunión de la Asamblea General como una excelente oportunidad para hacernos cargo de nuestra común determinación de hacer de la NEPAD una realidad tangible con beneficios para África y, ciertamente, para el mundo en general.

Nosotros en África creemos que, con la ejecución exitosa de la NEPAD, nuestro continente cesará de ser una carga y una fuente permanente de preocupación

para la comunidad internacional, por sus violentos conflictos, enfermedades endémicas tales como el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis, la hambruna y las consecuencias negativas de los desastres naturales, y se convertirá en un aliado eficaz en el ámbito internacional.

Uno de los pilares principales de la NEPAD es el logro y el mantenimiento de la paz, la estabilidad y la seguridad, ampliamente considerados como los requisitos previos para el renacimiento y el desarrollo africanos. Con este propósito, establecimos tres instituciones fundamentales, además de la Comisión de la Unión Africana, a fin de que florezca esta visión.

La primera de ellas es el Consejo de Paz y Seguridad, un órgano de la Unión Africana para la prevención, la gestión y la resolución de los conflictos. La segunda de ellas es el Parlamento Panafricano, que es un instrumento para garantizar la plena participación de los pueblos africanos en el desarrollo y en la integración económica del continente. La tercera es el Consejo Económico, Social y Cultural, un cuerpo asesor que está compuesto por diversos grupos sociales y profesionales de los Estados miembros de la Unión Africana, para garantizar la participación eficaz de las sociedades civiles africanas en los asuntos de la Unión.

Hoy, nuestros esfuerzos están dirigidos a hacer funcionar estas tres instituciones fundamentales, tan pronto como sea posible, para allanar el camino para la ejecución de la NEPAD.

La elaboración del Plan de Acción a plazo corto, que contiene los proyectos de alta prioridad en las esferas de energía, transporte, agua y saneamiento, tecnología de la información y educación y salud, es una medida importante para el avance. También tenemos progresos en la elaboración de un Plan de Acción en materia de infraestructura a mediano y largo plazos.

Además, se desarrolló conjuntamente con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación el Plan general de desarrollo de la agricultura en África, con el objetivo de abordar la crisis actual de alimentos en África y de preparar el terreno para el desarrollo agrícola del continente.

Desde la firma del Acta Constitutiva de la Unión Africana hace dos años, hemos puesto énfasis en el establecimiento del marco institucional para supervisar la ejecución de la NEPAD en el plano regional, integrando las prioridades de la NEPAD en nuestros actuales

programas nacionales de desarrollo y estableciendo las instituciones para su gestión, como un medio para dar coherencia a los asuntos de la NEPAD dentro de nuestros propios gobiernos.

A la vez, toma forma el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, con un número creciente de Estados miembros de la Unión Africana adherentes. Se ha establecido la estructura funcional del mecanismo, incluido el grupo de personas eminentes, y pronto tendremos la evaluación de los primeros dos países que se han presentado como voluntarios para ser revisados de conformidad con este mecanismo.

Al promover la NEPAD, deberíamos ser cuidadosos de no proyectarla como algo que ha de venir en el futuro. Es cierto que la NEPAD está apenas en su infancia, pero hoy es una realidad sólida y visible en África. Por ejemplo, los proyectos regionales en marcha y muchos otros todavía en lista de espera muestran a la NEPAD en acción. De igual manera, los renovados esfuerzos actualmente en marcha para prevenir, gestionar y resolver los conflictos son ejemplos evidentes de la NEPAD en acción.

Con este propósito, nuestro sentimiento es que estos esfuerzos tienen resultados positivos en la esfera general de los conflictos. De hecho, no hay nuevos conflictos en nuestro continente, e incluso los que hoy existen son o bien una combinación de conflictos antiguos que no se han resuelto adecuadamente o bien de conflictos que parecen nuevos, pero que, por su origen, se remontan a conflictos antiguos. En general, el balance en la solución de conflictos es positivo, como se demuestra con los muchos ejemplos positivos que ocurren en África, incluidos los de Angola, Sierra Leona, las Comoras, la República Democrática del Congo, Liberia y Burundi, todos los cuales siguen el camino seguro y firme hacia la plena estabilidad.

En cuanto a Burundi, el Presidente Chissano, de Mozambique, en su discurso ante la Asamblea General el mes pasado hizo un llamamiento al Consejo de Seguridad para que aprobara una resolución que hiciera suya, formalmente, la Misión Africana en Burundi y que tomara las medidas que fueran necesarias para brindar apoyo político, financiero y logístico para esta operación. La firma reciente de un acuerdo en Pretoria entre el Gobierno de Burundi y el Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia/Frente de Defensa de la Democracia (CNDD-FDD) ha más que justificado el llamamiento a la acción del Consejo.

Estos importantes hechos muestran evidentemente que África se encuentra en el camino correcto hacia el establecimiento de las condiciones para la ejecución exitosa de la NEPAD. A pesar de la participación y el liderazgo de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y de las iniciativas africanas en curso para la prevención, la gestión y la solución de los conflictos, el papel de la comunidad internacional es fundamental para solucionar ambas cuestiones.

Alentamos a las Naciones Unidas a seguir centran-do sus esfuerzos en el apoyo de la NEPAD. La Oficina del Asesor Especial para África debería recibir el apoyo necesario para poder cumplir sus responsabilidades.

También instamos a nuestros asociados para el desarrollo a que cumplan sus compromisos con África y continúen prestando asistencia a las actividades de la NEPAD. A fin de que la Nueva Alianza se corone con el éxito es esencial que esos asociados nos respalden de manera congruente, predecible y sostenible, ya sea individualmente o en el contexto de las instituciones financieras y comerciales.

En África, continuaremos asumiendo nuestras responsabilidades y asegurando que nuestra determinación de crear un futuro mejor para el continente, así como nuestro liderazgo al respecto, continúen invariables.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Italia en nombre de la Unión Europea.

Sr. Spatafora (Italia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular una declaración en nombre de la Unión Europea. Los países adherentes —Chipre, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, la República Eslovaca y Eslovenia— y, Bulgaria, Rumania y Turquía en calidad de países asociados, hacen suya esta declaración.

La Unión Europea considera que el debate de hoy es una gran oportunidad de centrar la atención del quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General en los problemas africanos. Queremos aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestro compromiso con el desarrollo social y económico de África, que sigue siendo, en palabras del Consejo de Ministros de la Unión Europea, nuestro “asociado privilegiado”.

Como todos conocemos, la paz y el desarrollo están estrechamente relacionados, en particular en el caso de África. Acogemos con beneplácito el nuevo enfoque que se utiliza este año, en el sentido de examinar ambas cuestiones en un solo tema del programa

centrado en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que fue aprobado por los jefes de Estado de África como programa de desarrollo de la Unión Africana. También saludamos los informes del Secretario General preparados bajo la supervisión de la Oficina del Asesor Especial para África, cuyas conclusiones y recomendaciones compartimos plenamente, y cuya aplicación estamos dispuestos a apoyar. En particular felicitamos a la NEPAD por la calidad de su informe, en el que se esbozan los retos y las limitaciones que encaran los países africanos, la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas.

La Unión Europea ha apoyado la iniciativa de la NEPAD desde el primer momento. Compartimos la visión en que se basa, según la cual el desarrollo de África, considerado tan vital para los africanos como para el resto del mundo, debe enmarcarse en una asociación entre los países más desarrollados y los países africanos, en la que estos últimos tienen la responsabilidad primordial en cuanto al establecimiento de las condiciones necesarias para lograr un desarrollo económico y social sostenible y para atraer las inversiones privadas. Entre esas condiciones se incluyen el mejoramiento de la gestión pública, la lucha contra la corrupción y el aumento de la transparencia y del estado de derecho. La NEPAD también hace hincapié atinadamente en el papel del sector privado en África, como medio de ayudar a integrar por completo el continente en el proceso de globalización.

Deseo reiterar el apoyo pleno de la Unión Europea a los principios y las prioridades de política fundamentales que aborda la NEPAD, que coinciden con los valores y objetivos de la política de la Unión Europea en lo que atañe a las relaciones exteriores. Las prioridades sectoriales y temáticas de la NEPAD son iguales a las que se definieron en el Plan de Acción de El Cairo 2000, aprobado en el marco del diálogo Europa-África. Creemos que la decisión de la Unión Africana en lo que respecta a la integración de la NEPAD en la Unión Africana nos permitirá fortalecer nuestro diálogo con África en una amplia gama de cuestiones. Esperamos seguir profundizando dicho diálogo en la primera sesión del Foro para la Asociación con África, organizado por Francia y previsto para celebrarse el 10 de noviembre de 2003.

Al respecto, saludamos los progresos hechos por los países africanos en la aplicación de la NEPAD, en particular el establecimiento del Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Abrigamos la

esperanza de que otros países africanos se sumen a los 16 Estados que se han adherido hasta el momento, y los alentamos a comenzar a aplicar el Mecanismo, como se ha previsto, antes de que finalice el año. Sobre la base de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General, también se precisan mayores esfuerzos para integrar los objetivos y las prioridades de la NEPAD en los planes de desarrollo al nivel nacional, subregional y continental; promover la cooperación entre el Comité de Aplicación de la NEPAD y las comunidades económicas regionales; generar apoyo popular para la NEPAD entre los africanos; y movilizar los recursos internos. En este contexto, la Unión Europea quisiera subrayar la importancia de la perspectiva de género.

La determinación de los países africanos debería ser igualada por el compromiso de los países más desarrollados de apoyar a África, en un espíritu de verdadera asociación, mediante un aumento considerable de las corrientes de recursos hacia el continente y de la eficacia de esas corrientes.

Quiero recordar el compromiso financiero colectivo de la Unión Europea, que se definió en la Cumbre de la Unión Europea, celebrada en Barcelona, en marzo de 2002, en el contexto de los preparativos de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey, a saber, elevar la asistencia oficial para el desarrollo al 0,39% del ingreso nacional bruto antes de 2006, como primer paso importante en aras del logro del objetivo de las Naciones Unidas de llegar al 0,7%. La Unión Europea y sus Estados miembros están cumpliendo este plan y ya proporcionan casi la mitad de toda la asistencia para el desarrollo que recibe África.

La Unión Europea y sus Estados miembros han estado a la vanguardia de la cooperación de la comunidad internacional con África en muchas esferas. Dado el establecimiento de la NEPAD y los acontecimientos que han tenido lugar en la Unión Africana, la Unión Europea encara ahora un nuevo reto: cómo integrar mejor la dimensión panafricana en sus programas de cooperación.

En la versión íntegra de mi declaración, que se ha distribuido, se proporciona más información sobre algunas de las medidas concretas adoptadas por la Unión Europea en las esferas fundamentales de la salud, la deuda y el comercio.

Con relación al comercio, la Unión Europea reconoce la importancia del algodón para el desarrollo de una serie de países africanos, y comprende la necesidad de que se adopten medidas urgentes para encarar las distorsiones comerciales de este mercado.

En respuesta a la iniciativa de la Organización Mundial del Comercio con relación al algodón, la Comisión Europea, en nombre de la Unión Europea, ha propuesto una solución constructiva para encarar los aspectos comerciales vinculados a la depresión de los precios del algodón en el mercado mundial. Se había propuesto hacer vinculante esa solución en la Organización Mundial del Comercio, pero esto se ha aplazado hasta la conclusión con éxito de la ronda.

La Unión Europea expresa su profundo pesar por el fracaso de la Conferencia de Cancún. Seguimos convencidos de que la creciente liberalización del comercio mundial, junto con las actividades de cooperación para el desarrollo, pueden desempeñar un papel crucial para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Por ello, la Unión Europea considera importante continuar las negociaciones en el marco de la Organización Mundial del Comercio, tan pronto como todas las partes estén listas para participar de nuevo. Todas las partes deberían mostrar la determinación y la flexibilidad necesarias para cumplir los compromisos consagrados en el Programa de Doha para el Desarrollo.

La reunión de hoy se dedica también a la promoción de una paz duradera en África. En realidad, éste es el primer objetivo de la Iniciativa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), en que atinadamente se vinculan el desarrollo y la estabilidad. El centro de nuestros esfuerzos debe ser la prevención, la gestión y la solución de los conflictos en África. De conformidad con la posición establecida de la Unión Europea, nuestra contribución a la prevención y gestión de los conflictos debe hacerse mediante el fortalecimiento de las capacidades africanas, en lo que se incluye el apoyo a las organizaciones regionales y subregionales y a la sociedad civil.

Se han presentado novedades importantes en esta esfera. En su Cumbre de Durban de julio de 2002, la Unión Africana respaldó el Protocolo para el establecimiento del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, que será el órgano rector de un mecanismo de paz y seguridad para África, que incluirá una fuerza de reserva africana. Esperamos que el número de ratificaciones

necesarias para que el Protocolo entre en vigor se pueda alcanzar pronto.

Entre tanto, en la Cumbre de la Unión Africana celebrada en Maputo en julio pasado, la Comisión Europea presentó una propuesta innovadora: establecer un servicio africano de operaciones de apoyo a la paz que respalde las operaciones de paz africanas, incluido el mecanismo de paz y seguridad de la Unión Africana que pronto entrará en vigor. Esta propuesta está actualmente en vías de elaboración en Bruselas. En ella se reconoce que no hay desarrollo sin paz y se establece el objetivo de ampliar el alcance de las intervenciones de asistencia para que incluyan el apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz a cargo de África.

Esperamos que otros donantes contribuyan al establecimiento del mecanismo de paz y seguridad de África, tras la aprobación en la Cumbre de los Ocho, en Evián, de un plan conjunto para el fortalecimiento de la capacidad africana de emprender operaciones de apoyo a la paz. En este plan se establece el ambicioso objetivo de ayudar a los países africanos a crear, para el año 2010, una fuerza de paz de reserva, en condiciones de llevar a cabo operaciones de mantenimiento de la paz y congruente con el control por los propios africanos de las cuestiones relativas a la paz y la seguridad.

La creación de una fuerza de reserva africana disuadirá el surgimiento de conflictos en el continente y servirá de complemento para una cooperación firme y eficaz entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Unión Africana. Esta cooperación trilateral tiene que abarcar tanto la prevención de los conflictos como la asistencia. Ésta fue una de las conclusiones principales del seminario que la Presidencia de la Unión Europea organizó en Roma, los días 28 y 29 de julio, sobre la prevención, la gestión y la resolución de los conflictos en África, a la que asistieron, entre otros, el Asesor Especial del Secretario General para África, Profesor Gambari, así como representantes cualificados de la sociedad civil africana, quienes, en nuestra opinión, desempeñan un papel crucial.

Las enseñanzas que se han adquirido en las experiencias pasadas demuestran que cuando la Unión Europea, las Naciones Unidas y los países africanos actúan de manera congruente y constante, pueden lograr resultados importantes en lo tocante a la paz, el desarrollo y la seguridad. El ejemplo más reciente fue la Operación Artemis, encabezada por la Unión Europea, que tuvo lugar en la República Democrática del Congo.

El acuerdo de cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas sobre gestión de las crisis, firmado hace dos semanas en Nueva York, creará nuevas oportunidades para demostrar el compromiso de la Unión Europea.

La Unión Europea tiene mucho que ofrecerle a África en cuanto a creación de capacidad para la prevención, gestión y resolución de los conflictos, entre otras cosas en materia de mantenimiento de la paz y de cuestiones interrelacionadas, como el control de las armas pequeñas y ligeras. Aunque los recursos financieros constituyen el pilar fundamental, existe también una transferencia importante de creación de capacidad técnica y de competencias que puede ofrecer la Unión Europea. Tenemos la intención de promover el debate con nuestros asociados africanos sobre esta delicada cuestión en el marco del diálogo actual entre Europa y África establecido en la Cumbre de El Cairo, en abril de 2000. Como se confirmó en la conferencia ministerial de Uagadugú, en noviembre del año pasado, Europa desea hacer que el marco estratégico proporcionado por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y la Unión Africana pase a ser el meollo de su diálogo político con África.

Garantizar que se incluya a África en el adelanto del mundo es una prioridad de la Unión Europea. Confiamos en que este reto pueda lograrse mediante progresos constantes en la aplicación de la NEPAD y mediante un creciente apoyo de la comunidad internacional. Si bien la Unión Europea procurará hacer realidad este objetivo en el marco de su diálogo en curso con África, esperamos también que las Naciones Unidas desempeñen un papel importante en la promoción de la asociación entre el mundo desarrollado y el continente africano. Quiero comprometer el pleno apoyo de la Unión Europea a las iniciativas emprendidas en este sentido, y deseo al Asesor Especial para África, Profesor Gambari, el mayor de los éxitos en su importante papel.

Sr. Løvald (Noruega) (*habla en inglés*): Noruega está firmemente comprometida con África. Consideramos que son numerosos los indicios positivos que proceden del continente. Mantendremos nuestra asociación con muchos Estados africanos y participaremos aún más en las organizaciones regionales y subregionales de África.

Noruega reconoce las medidas importantes que están adoptando actualmente los dirigentes del continente africano. Con la creación de la Nueva Alianza

para el Desarrollo de África (NEPAD) y de la nueva Unión Africana, los dirigentes africanos están claramente haciéndose cargo del desarrollo del continente. La NEPAD es una iniciativa en la que la Unión Africana ha asumido la dirección, el control y la gestión. Reafirmo el apoyo de Noruega a los principios y prioridades políticas del plan de acción de la NEPAD. Nos alientan los progresos logrados con la creación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, y aguardamos con interés su puesta en práctica.

Noruega elogia a la nueva Oficina del Asesor Especial para África por sus esfuerzos en la elaboración del primer informe consolidado del Secretario General sobre la NEPAD. En términos generales, Noruega apoya las conclusiones y recomendaciones del informe. También acogemos con satisfacción el Informe de situación del Secretario General sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. En términos generales, apoyamos el enfoque y las recomendaciones del informe.

Noruega comparte la opinión fundamental de que la prevención de los conflictos, incluida la alerta temprana y la acción preventiva, debe ocupar un lugar prominente en cualquier proceso de consolidación de la paz multilateral. A menudo el legado de un conflicto es otro conflicto. Tenemos que encontrar la forma de detener este ciclo. La prevención de los conflictos y la consolidación de la paz después de los conflictos son en gran medida las dos caras de la misma medalla. Como señala con razón el Secretario General en su informe sobre la aplicación de la Declaración del Milenio, debemos contar con una estrategia en la que se incluyan todos los aspectos de la paz y la seguridad, el desarrollo, los derechos humanos, la democracia y la buena gestión pública. Asimismo, debemos contar con instituciones multilaterales que estén a la altura de la tarea, y que sean capaces de llevar a la práctica tales estrategias globales.

La lucha contra la pobreza y la promoción del desarrollo son la inversión más sólida que podemos hacer en África. La NEPAD es un paso significativo hacia el desarrollo económico y social y la estabilidad política. Noruega se ha sumado al resto de la comunidad internacional en su compromiso para con los objetivos de desarrollo del Milenio, una hoja de ruta para reducir a la mitad la pobreza para el año 2015. Nos hemos comprometido a reducir la mortalidad infantil en dos tercios. Nos hemos comprometido a reducir a la mitad la

proporción de personas sin acceso al agua potable y la salubridad básica.

Para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio, debemos centrarnos en cuatro frentes. Primero: la comunidad internacional debe mejorar las condiciones del marco internacional para el comercio, la inversión y la deuda. Segundo: los gobiernos nacionales de los países pobres deben centrarse en la buena gestión pública y en la rendición de cuentas. Tercero: la asistencia oficial para el desarrollo debe aumentarse y mejorarse. Cuarto: el sector privado y la sociedad civil deben pasar a ser interlocutores activos en la tarea de mitigar la pobreza.

Los conflictos violentos tienen consecuencias devastadoras en los planos nacional, regional e internacional. Los conflictos ocasionan desplazamientos, altas tasas de mortalidad, pobreza y traumas, y desvían los recursos destinados al desarrollo. Se destruye la infraestructura, se demuelen las instituciones, se pierden las inversiones. Las economías se debilitan, las instituciones se desintegran y, en algunos casos, los Estados sucumben totalmente.

Los conflictos tienen el potencial de deshacer decenios de desarrollo humano, económico y nacional. En la mayoría de los casos, las Naciones Unidas sólo participan activamente después de que ya el conflicto ha estallado. Son numerosas las razones para ello, pero el precio que se paga es alto en cuanto a pérdidas de vidas humanas, miseria y reveses en el desarrollo.

Hay muchas cosas que podemos hacer para evitar que esto ocurra. Podemos hacer más para impedir que cuestiones que incitan al conflicto, como los diamantes y otros recursos naturales, fomenten y prolonguen los conflictos. También podemos adoptar medidas para detener el comercio ilegal de armas pequeñas. Centrarse en estas dos esferas incrementaría considerablemente el efecto de las actividades preventivas de las Naciones Unidas.

Sin paz ni estabilidad, nuestra lucha contra la pobreza fracasará. El Secretario General ha hecho hincapié con razón en la responsabilidad de los propios países africanos en cuanto al desarrollo de África. Las organizaciones regionales y subregionales, así como la sociedad civil, deben participar en todas las etapas de resolución de los conflictos y en la mejora de la capacidad de los africanos con respecto a las operaciones de mantenimiento de la paz. Este año, en Maputo, se celebró la entrada en funcionamiento oficial del Consejo de

Paz y Seguridad de la Unión Africana y últimamente se han hecho esfuerzos por resolver controversias y conflictos en el plano subregional que han dado resultados positivos.

El papel de la comunidad internacional debe consistir principalmente en reforzar y apoyar los esfuerzos e iniciativas que se emprenden dentro de los propios países africanos. Tenemos mucho interés en seguir cooperando con la comunidad africana de Estados, junto con las Naciones Unidas, las estructuras regionales y subregionales y, no menos importante, con una sociedad civil dinámica en la que los planteamientos basados en los derechos y en la igualdad entre el hombre y la mujer son de importancia capital.

Noruega, junto con Italia, los Estados Unidos y el Reino Unido, apoya las conversaciones de paz del Sudán y participa en ellas. Las conversaciones están dirigidas por la organización regional Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y están encabezadas por Kenya. El 25 de septiembre de este año, las partes firmaron un acuerdo sobre los principios para resolver las cuestiones delicadas relativas a las medidas de seguridad para un acuerdo de paz. Es de esperar que de esta manera se allane el camino para la firma de un acuerdo de paz cabal este otoño.

La paz en el Sudán pondría fin a uno de los conflictos más largos de África. Dos millones de personas han muerto y más de 4 millones se han convertido en refugiados o desplazados internos en los últimos 20 años. El acuerdo de paz sería un indicio claro de que partes de distinto origen étnico, religión y cultura pueden trabajar y vivir conjuntamente. Es de esperar que tenga un gran efecto sobre la estabilidad de la región.

Sin embargo, la sociedad sudanesa deberá ver los resultados concretos de un acuerdo de paz. Esto demostrará que la paz merece la pena. Hace ya algún tiempo que se están llevando a cabo los preparativos para una labor de asistencia a largo plazo y de base amplia. Noruega, como copresidente del Foro de Asociados de la IGAD, organizará una conferencia de donantes tan pronto se firme un acuerdo de paz.

La ausencia de guerra no equivale necesariamente a la paz. Conseguir que las partes tomen asiento a la mesa de negociaciones es tan sólo el primer paso. Luego viene lo más difícil: la consolidación de la paz en las situaciones posteriores a un conflicto. Para ello es preciso promover el desarrollo social y económico y ocuparse de las cuestiones políticas y de seguridad.

En este sentido, la comunidad internacional puede contribuir a formar la competencia, la capacidad, las instituciones y los procesos necesarios para resolver los conflictos de forma no violenta. Y, en este sentido, las Naciones Unidas, como Asociado, desempeñan un papel indispensable para apoyar a la NEPAD y, por tanto, promover la paz y el desarrollo en África.

Sr. Aboul Gheit (Egipto) (*habla en árabe*): En el pasado período de sesiones de la Asamblea General, asistimos a la puesta en funcionamiento de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) como iniciativa africana basada en las realidades, las aspiraciones, las necesidades y los problemas de África. Los países africanos reivindicaron que ellos son los que dotaron de contenido a esta Alianza y se comprometieron a hacer valer todas sus cualidades sociales, políticas, económicas y medioambientales y a crear las instituciones necesarias para lograrlo.

En la última Cumbre africana, que se celebró en Maputo, Mozambique —y al respecto quisiera dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Mozambique por haber presentado este tema hoy—, se aprobó la NEPAD como principal programa de la Unión Africana, lo cual supuso un nuevo avance en cuanto a la titularidad africana de esa iniciativa. Esto también queda reflejado en la labor que el comité ejecutivo de esa Alianza llevó a cabo el año pasado en las distintas esferas en las que actúa.

Quisiera dejar constancia de nuestro agradecimiento por el interés mundial cada vez mayor que existe por la NEPAD. Con todo, en este sentido, quisiéramos decir que ese interés todavía es puramente de carácter moral y político.

Contamos en gran medida con los esfuerzos del Embajador Ibrahim Bambari y el grupo que dirige en las Naciones Unidas para que movilicen un mayor interés y compromiso internacional a favor de la NEPAD desde el punto de vista técnico y económico. Subrayamos la necesidad de unificar y coordinar las actividades de los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales para contribuir a la aplicación íntegra de esta iniciativa, en particular por lo que se refiere a las cuestiones relativas al desarrollo económico y social. Esas actividades deberían plasmar el compromiso de la comunidad internacional de trabajar por la plena aplicación y consecución de los objetivos de desarrollo de la Declaración del Milenio,

acorde con los esfuerzos en curso por promover la paz y la seguridad internacionales.

Para nosotros, la NEPAD es el marco para una alianza necesaria que encarna el principio de responsabilidad y compromiso recíprocos entre África y el resto del mundo. Aspiramos a lograr una alianza seria que reconozca las características y facultades particulares de África, que emane de una determinación conjunta por erradicar las causas del conflicto, la violencia y la marginación económica y que sienta las bases del respeto de las decisiones adoptadas por los ciudadanos del continente sobre sus prioridades y programas de desarrollo con miras a una vida mejor.

Las contribuciones de las Naciones Unidas al mantenimiento y a la consolidación de la paz en África cada vez revisten más importancia, en particular por lo que se refiere a la prestación y movilización del apoyo técnico y financiero necesario para crear y fortalecer las instituciones africanas en esta esfera. En cuanto a los esfuerzos que se realizan en el continente para crear los mecanismos necesarios destinados a prevenir y gestionar los conflictos en el contexto de la Unión Africana, en particular la idea de crear un Consejo de Paz y Seguridad, las Naciones Unidas y la Unión Africana deben estudiar conjuntamente las necesidades y requisitos que entrañan esos esfuerzos y a la vez determinar cuáles son las esferas en las que las Naciones Unidas pueden brindar asistencia y posibles fuentes de financiación para esos mecanismos.

Al respecto, quisiéramos destacar las prioridades del continente, sobre todo por lo que se refiere a la lucha contra la proliferación y el contrabando de armas pequeñas y ligeras y al fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y África y las organizaciones subregionales en esferas tan importantes como las operaciones de mantenimiento de la paz. En este sentido, insistimos en el desarme y la desmovilización de los excombatientes y su reinserción en la vida civil, en la protección de los civiles y en todas las cuestiones relativas a las condiciones actuales y futuras de los refugiados y desplazados desde una perspectiva regional.

En este sentido, deseo hacer hincapié de nuevo en que nuestra labor en la búsqueda de la solución de los conflictos en África no debe limitarse a conseguir o controlar una cesación del fuego ni terminar en la reintegración de los combatientes a sus cuarteles y la protección de las instalaciones, ni en la facilitación de las reuniones de los gobiernos provisionales o en

transición. El verdadero reto en este contexto está en la gestión de las situaciones posteriores a los conflictos que requieren un conjunto de programas de reconciliación y desarrollo político, económico, social y administrativo.

La delegación de Egipto toma nota de lo que figura en el informe del Secretario General sobre los avances en la aplicación de las recomendaciones en cuanto a las causas de los conflictos y a la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. El informe da fe de los distintos programas e iniciativas que el sistema de las Naciones Unidas está llevando a cabo en los países africanos en situaciones posteriores a los conflictos. Señalamos a la atención el hecho de que el Secretario General ha hecho referencia en su informe al importante aspecto de consolidación de la paz global y permanente. Sin embargo, en este sentido, el progreso en la consolidación de la paz global y permanente depende del compromiso constante de la comunidad internacional para con los países africanos que salen de un conflicto a través de la asignación de los recursos financieros necesarios para seguir avanzando en los avances ya logrados en las esferas política y de seguridad.

En este sentido, insistimos en la necesidad de desarrollar mecanismos de coordinación entre los órganos y programas de las Naciones Unidas para la resolución y gestión de conflictos y para la consolidación y el mantenimiento de la paz en África, incluidas las instituciones financieras internacionales, de modo que podamos definir el papel y las actividades de cada uno de los programas y órganos en cada una de las etapas de la gestión de los conflictos. También debemos formular planes y programas congruentes que reflejen la verdadera naturaleza y las necesidades especiales de las sociedades en cuestión, evitando la duplicación de actividades y descartando aquellas que se consideran menos eficaces.

Así podrán aprovecharse al máximo los recursos humanos y materiales disponibles. Por lo tanto, la delegación de Egipto considera que los órganos y programas de las Naciones Unidas deben establecer los canales de comunicación e interacción diarias con las estructuras gubernamentales y no gubernamentales y con las instituciones nacionales en los países en cuestión, y también con la Unión Africana y con las organizaciones subregionales pertinentes para garantizar la coordinación y armonización de las actividades conjuntas.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): Es indiscutible que sin paz no puede existir el desarrollo. En numerosos países africanos enfrentados a conflictos, los esfuerzos de desarrollo, cuando todavía son posibles, se encuentran reducidos por fuerza. Pese a los importantes progresos en materia de consolidación de la paz y en lo tocante al desarrollo conseguidos a lo largo de los últimos años gracias a los esfuerzos desplegados por los propios países africanos y el apoyo de la comunidad internacional, aún persisten conflictos que siguen afectando a un gran número de países y regiones también acuciados por las enfermedades y la pobreza.

Los informes exhaustivos del Secretario General resaltan con elocuencia la amplitud de las dificultades y los problemas que obstaculizan el desarrollo en África. La claridad con la que se destacan los esfuerzos desplegados por los países africanos y el apoyo brindado por la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas nos permiten comprender más fácilmente la gravedad de la situación en África y sus principales preocupaciones. El examen conjunto del tema titulado: “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional” y del subtema titulado “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África”, que, en muchos aspectos son interdependientes, parece apropiado porque permite tratarlos de manera coordinada e integrada. No obstante, considerando la especificidad de cada una de estas dos cuestiones, mi delegación estima que es importante que siga habiendo informes separados sobre estos dos temas.

En cuanto a la cuestión de la paz y el desarrollo sostenible, mi delegación acoge con beneplácito la atención constante que el Secretario General presta a las delicadas cuestiones de la solución de conflictos y el mantenimiento de la paz en África, además del apoyo brindado a las iniciativas africanas de solución de los conflictos.

Los esfuerzos desplegados desde el mes de junio de 2002 en la República Centroafricana, en Angola y recientemente en Liberia, donde el Secretario General acaba de nombrar un Representante Especial, son significativos y deben multiplicarse. La creación por el Consejo Económico y Social de grupos asesores especiales para Guinea-Bissau y Burundi también es encomiable, puesto que está encaminada a coordinar el apoyo de la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas para asegurar la transición de la etapa

posterior a los conflictos a la de recuperación y reconstrucción de los países que salen de situaciones de conflicto.

Está claro que la colaboración y la coordinación entre el Grupo de Trabajo Especial sobre la prevención y la solución de conflictos en África —establecido por el Consejo de Seguridad— el Grupo Consultivo Especial del Consejo Económico y Social sobre los países africanos que salen de situaciones de conflicto y los mecanismos competentes de la Unión Africana deben reforzarse aún más para que las iniciativas en favor de la paz y el desarrollo de África puedan tener un enfoque global, integrado y coordinado. La voluntad política y la determinación decidida de los países africanos de lograr una solución duradera de los numerosos conflictos que todavía siguen azotando al continente siguen dependiendo de la existencia de adecuadas capacidades africanas. Creemos que hay dos condiciones esenciales para la creación de estas capacidades.

En primer lugar, los recursos necesarios para estas capacidades no se deben desviar de los esfuerzos de desarrollo. En segundo lugar, el apoyo y el aliento firmes a las iniciativas africanas de paz y seguridad no deben conducir en modo alguno a una falta de compromiso por parte de la comunidad internacional para con la prevención, la gestión y la solución de los conflictos en el continente, ni a una falta de atención de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, que, de conformidad con la Carta, tienen la responsabilidad principal de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Hace un año que en esta Asamblea se aprobaron dos importantes resoluciones a favor de África: la resolución 57/2 titulada “Declaración de las Naciones Unidas sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África” con la que se acogía favorablemente a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y se afirmaba que el apoyo de la comunidad internacional a esta nueva asociación era esencial; y la resolución 57/7 en la que se daba por concluido el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990 y se consagraba la Nueva Alianza para el Desarrollo de África como un marco de referencia para el apoyo del sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional a África.

Doce meses después, tenemos por primera vez la oportunidad de evaluar los progresos logrados en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo que le ha prestado la comunidad internacional.

Es sumamente alentador comprobar que los países africanos decididamente han emprendido la realización de los objetivos fijados y que han tomado medidas prometedoras al respecto.

El informe del Secretario General sobre este tema (A/58/254), cuyo enfoque global y simplicidad en la estructura celebramos, fue aprobado para facilitar la tarea de seguimiento en apoyo a la NEPAD y señala con claridad los obstáculos que se encuentran en el camino. Es evidente que la falta de recursos financieros, la persistencia de los conflictos y de las enfermedades endémicas que siguen diezmando los recursos humanos del continente siguen siendo los principales obstáculos que debilitan la capacidad y los esfuerzos de desarrollo de los países africanos. Para asumir la responsabilidad que les incumbe y, ante todo, para asegurar por sí mismos su desarrollo, los países africanos han realizado enormes sacrificios a nivel nacional en los ámbitos político, económico y social a fin de reunir todas las condiciones necesarias para el éxito de esta nueva alianza africana.

Celebramos los progresos alcanzados en distintos sectores prioritarios, como la buena gestión pública, la paz y la seguridad, la coordinación nacional, la agricultura, la salud, la educación, el medio ambiente, el turismo, la infraestructura y la industrialización. Por cierto, son necesarios nuevos esfuerzos para dar apoyo a la decisión de los países africanos de avanzar en la aplicación de la NEPAD.

La creación de nuevas instituciones de la Unión Africana adaptadas a las exigencias actuales deriva, naturalmente, de la voluntad y el compromiso comunes e irreversibles de poner en práctica todos los mecanismos que puedan garantizar la realización de los objetivos de la NEPAD para que el continente salga del subdesarrollo y goce de mejores condiciones respecto de su integración activa en la economía mundial.

Celebramos la alianza establecida entre la NEPAD y el Grupo de los Ocho, así como el compromiso asumido por este último en apoyo de los esfuerzos de África. También saludamos las múltiples iniciativas de apoyo de algunos países desarrollados para con África. Estas iniciativas deben ser alentadas, ya sean multilaterales o bilaterales.

En su informe, el Secretario General subraya con toda razón la importancia especial que reviste el aporte de la comunidad internacional, indicando los esfuerzos que quedan por hacer en materia de asistencia oficial

para el desarrollo, alivio a la grave carga de la deuda externa, liberalización del comercio internacional y promoción de la corriente de inversiones privadas hacia África.

En su informe sobre la aplicación de la Declaración del Milenio (A/58/323), el Secretario General destaca claramente que el éxito o el fracaso de los objetivos de desarrollo del Milenio depende de que los países desarrollados cumplan con los compromisos que han asumido en ese ámbito. Esto muestra hasta qué punto la suerte de la NEPAD está vinculada a la creación de un entorno internacional propicio que permita llevar a la práctica el objetivo 8 de los objetivos de desarrollo del Milenio, relativo a la creación de una alianza mundial en favor del desarrollo, y en especial sus puntos de referencia relativos a la deuda, la asistencia oficial para el desarrollo y la creación de un sistema financiero y comercial, multilateral y abierto. Mi delegación está convencida de que una respuesta activa y coherente a estas cuestiones decisivas para la financiación del desarrollo exige un enfoque amplio e integrado.

El sistema de las Naciones Unidas debe desempeñar una función significativa en lo relativo a prestar apoyo a los esfuerzos africanos. Las actividades operacionales, a este respecto, revisten gran importancia y deben estar conducidas con estricto respeto por su universalidad, objetividad y neutralidad, lejos de toda tentación de injerencia en los asuntos internos de los países beneficiarios.

Para terminar, deseo subrayar la importancia que reviste la creación de la Oficina del Asesor Especial para África. La creación de esa Oficina es expresión del compromiso de las Naciones Unidas respecto de asegurar un seguimiento regular del apoyo internacional a la NEPAD. Esa Oficina tiene una importancia crucial para África y para el seguimiento de la aplicación de la Nueva Alianza, y hay que velar por que cuente con los recursos humanos y financieros necesarios para alcanzar su objetivo.

Sr. Natama (Burkina Faso) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, rendir tributo a la manera en que usted y los otros miembros de la Mesa dirigen la labor de este período de sesiones. Mi delegación desea asegurarle su plena colaboración en el cumplimiento de su tarea.

Deseo también dar las gracias a la Secretaría por la pertinencia de los informes presentados para su

examen, cuya concisión y precisión permiten un fácil aprovechamiento. Mi delegación se asocia plenamente a la declaración formulada en nombre del Grupo Africano, pero desea hacer algunas observaciones de carácter general sobre el tema de hoy.

Hace algunos meses, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) parecía encontrarse en una encrucijada debido a la guerra en el Iraq por una parte, y a las dudas que siempre han pesado respecto de la capacidad de los dirigentes africanos de aplicar los principios de la buena gestión pública en materia política y económica que ellos mismos aprobaron en la Declaración de Durban, en julio de 2001, por otra.

Esta incertidumbre aparente se disipó con la aprobación de una declaración más reciente sobre la aplicación de la NEPAD durante la sesión ordinaria de la Cumbre de la Unión Africana que se celebró en Maputo, del 10 al 12 de julio de 2003. Todas estas iniciativas de los Jefes de Estado africanos constituyen jalones importantes de un compromiso real en favor de un nuevo comienzo en el continente, cuya materialización se concreta hoy gracias a la adhesión espontánea y voluntaria de unos 15 países al Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

Corresponde aquí subrayar que mi país, cuyo Gobierno dio un paso decisivo el 20 de marzo de 2003 al adherirse a este Mecanismo, considera que el examen entre los propios países africanos es un instrumento indispensable del desarrollo si se tiene en cuenta sus considerables consecuencias para el fortalecimiento de las capacidades institucionales, políticas y económicas de nuestros países. No cabe duda de que la realización inminente de las primeras evaluaciones es prueba irrefutable de la voluntad de los Estados africanos de establecer un entorno saludable y propicio para una gestión transparente.

En cuanto a los avances que se están registrando conviene mencionar también el proceso de creación de un Consejo africano para la paz y la seguridad. El continente africano necesita, sin duda, poner fin a las guerras que lo siguen asolando, a fin de considerar seriamente su desarrollo. El Consejo es, por lo tanto, vital, y la rápida ratificación del protocolo relativo a su creación permitirá a sus dirigentes prevenir, controlar y resolver los conflictos.

Además, aprovecho esta oportunidad para encomiar la notable labor realizada por el Consejo Económico

y Social respecto de los países africanos que salen de situaciones de conflicto.

Como saben los miembros, en su más reciente período de sesiones sustantivo el Consejo Económico y Social prorrogó el mandato del Grupo Consultivo Especial sobre Guinea-Bissau y estableció un Grupo Consultivo Especial sobre Burundi.

Estos nuevos elementos del programa del Consejo Económico y Social validan el concepto de que sin paz no puede haber desarrollo. Con este nuevo enfoque, la secretaria de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), la Comisión de la Unión Africana, el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad deberían fortalecer aún más su cooperación en lo que atañe a la paz, la seguridad y el desarrollo. Últimamente se han logrado progresos perceptibles en Burundi, la República Democrática del Congo y Sierra Leona, esperándose que haya también adelantos en Liberia y en Côte d'Ivoire.

Mi delegación coincide con el informe del Secretario General en cuanto a las dificultades y limitaciones que obstaculizan la aplicación de la NEPAD, sobre todo la insuficiente capacidad institucional para planificar y ejecutar programas de desarrollo en los planos regional y nacional, así como el problema de la falta de recursos. Sin embargo, en el espíritu de la Nueva Alianza, el principio de la responsabilidad colectiva de todos los países del continente debería prevalecer para buscar soluciones a los problemas. La sugerencia de que los países africanos recurran a sus propias fuentes para financiar la NEPAD sería bien acogida y podría atraer más fácilmente el apoyo de los asociados para el desarrollo. En cuanto al aporte de la comunidad internacional, que hasta el momento se considera modesto, debería alentarse a que evolucione a la par con los esfuerzos y la determinación de que dan muestra los dirigentes africanos. Por otro lado, África espera que la comunidad internacional la apoye en el ámbito crucial del acceso a los mercados del Norte. En este sentido, sería conveniente que iniciativas tales como la Ley a favor del crecimiento y de las oportunidades para África se extendiera a todos los países africanos, sin consideraciones ideológicas, y que los subsidios agrícolas en Europa y en Norteamérica se concedieran ajustándose a las normas de la Organización Mundial del Comercio.

El éxito de la NEPAD depende de un enfoque participativo para su aplicación. Burkina Faso considera que

se debería abrir un amplio debate en todos los Estados africanos para dar a conocer esta nueva iniciativa a su población en todos los niveles de la sociedad, de modo que la población pueda sentir que le pertenece. La voluntad política expresada con tanta energía por los Jefes de Estado permanecerá como un deseo sin realizar si las comunidades de base no se vinculan estrechamente a la aplicación de este programa, sobre todo teniendo en cuenta que el ambiente social tiene tanta importancia como la buena gestión pública, la estabilidad y muchos otros factores que afectan las decisiones de diversos inversionistas internacionales, públicos y privados. Por ello, Burkina Faso ha emprendido una vasta campaña de toma de conciencia sobre la NEPAD mediante la organización, entre otras cosas, de debates públicos con la sociedad civil, las universidades y los responsables de adoptar decisiones a nivel nacional y local.

Además, un enfoque subregional, como marco estratégico la aplicación de los mecanismos de la NEPAD, ha alentado a mi país a iniciar y acoger en los pasados meses reuniones subregionales sobre cuestiones sectoriales, tales como la agricultura y la ganadería, en colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, al igual que sobre temas de educación, ciencia y cultura, con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Siguiendo esta misma tónica, Burkina Faso organizará una reunión de Jefes de Estados de la Unión Africana sobre el empleo y la lucha contra la pobreza en 2004.

Al iniciar su fase operacional la NEPAD necesitará mayores recursos humanos. Burkina Faso se está preparando para ello poniendo en marcha un instrumento capaz de satisfacer los nuevos requisitos, concretamente un centro de análisis de normas políticas, económicas y sociales. Asimismo, Burkina Faso está adoptando su segundo plan nacional para una buena gestión pública en el cual se incorporan los objetivos, las normas y los criterios del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, en previsión del próximo ejercicio que se realizará en el marco del Mecanismo en septiembre de 2004. Es la intención de mi país proseguir con sus actividades de promoción recalando a la vez la realización de proyectos de desarrollo de conformidad con las directrices acordadas en la NEPAD, sobre la base de las cuales hemos adaptado nuestra campaña nacional contra la pobreza.

Deseo concluir encomiando al sistema de las Naciones Unidas por sus inestimables contribuciones durante los pasados decenios para rescatar África del subdesarrollo. El seguimiento de la aplicación de la resolución 57/7 de la Asamblea General confiere una vez más a las Naciones Unidas un papel de vanguardia en la coordinación y armonización de las actividades internacionales a favor de África.

Sr. Isakov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): El desarrollo progresivo de África se ve obstaculizado por varios factores. Las consecuencias destructivas de los grupos armados ilícitos están erosionando los cimientos mismos de los Estados soberanos. Fomentan continuamente el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras, las actividades mercenarias, el uso de niños soldados, las violaciones atroces de los derechos humanos y de las normas del derecho humanitario, la exportación ilegal de los recursos naturales y la delincuencia transfronteriza. En consecuencia, los conflictos que se extienden a través de las fronteras asumen un carácter subregional, destruyen las estructuras estatales y el estado de derecho y ocasionan flujos de refugiados. También constituyen una amenaza a la paz y la estabilidad de todo el continente. Podemos contrarrestar esto únicamente a través de un esfuerzo conjunto.

Rusia apoya los esfuerzos que llevan a cabo las Naciones Unidas para fortalecer la capacidad de mantenimiento de la paz de África y establecer una cooperación eficaz en la esfera de mantenimiento de la paz. Observamos con satisfacción los progresos logrados durante el año transcurrido en la solución de los conflictos armados en África. El éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, en Sierra Leona, en Liberia y en otras zonas de crisis demuestra el vínculo intrínseco entre la paz y estabilidad y una recuperación socioeconómica cabal en los países devastados por la guerra.

El nuevo tipo de asociación que se está forjando entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales adquiere una importancia particular en este contexto. Entre los ejemplos positivos de esa asociación se cuentan la misión de la Unión Europea a la República Democrática del Congo y el despliegue de las fuerzas de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en Liberia con mandatos del Consejo de Seguridad. Los acontecimientos de los pasados meses en la República Centroafricana y en Guinea-Bissau evidencian la

gravedad de los problemas que afrontan los países africanos en la etapa posterior a los conflictos.

La experiencia entera del desarrollo de África prueba que la desestabilización se puede prevenir mediante el fortalecimiento de las instituciones estatales, el desarrollo de la democracia, la atención a los problemas económicos actuales, el combate de la corrupción, la protección de las fronteras, la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados y las relaciones mutuamente beneficiosas con los vecinos.

Por lo demás, es evidente que la responsabilidad principal por el futuro de África recae en los propios africanos. Se ha dado un gran paso hacia delante con la reciente adopción del principio de las relaciones de buena vecindad por los países del África meridional con los auspicios del Secretario General. Estamos convencidos de que esa cooperación multilateral ejemplar con participación de las Naciones Unidas se puede utilizar en otras partes de África. Rusia seguirá haciendo su aporte con los recursos que tiene a disposición para fortalecer la capacidad de mantenimiento de la paz en África.

La dimensión social y económica de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África es fundamental para orientar al África hacia el desarrollo sostenible. En ese contexto, Rusia va a centrar sus esfuerzos en el alivio de la deuda de los países africanos en el marco de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. Entre 1998 y 2002, Rusia canceló 11.200 millones de dólares de la deuda de los países de África, incluidos 3.400 millones de dólares en 2002. En el bienio 2003-2004, Rusia decidió aportar una contribución adicional de 10 millones de dólares al fondo fiduciario de la Iniciativa. A los países del continente se les otorgan grandes preferencias comerciales. Las leyes actuales de Rusia estipulan que las exportaciones de los países menos desarrollados, la mayoría de los cuales son africanos, están exentas de aranceles aduaneros de importación. Estos bienes no están sujetos a restricciones cuantitativas de importación ni a medidas antidumping, compensatorias o de protección especial. Más de 80% de las importaciones de Rusia procedentes de África reciben un tratamiento preferencial.

Varios proyectos importantes de inversión se ejecutan en África con la asistencia de empresas de Rusia, incluso los proyectos de desarrollo de recursos minerales, energéticos y metalúrgicos. Rusia presta una

asistencia tangible a los países de África en el ámbito de la formación de personal y la salud pública. Todos los años se otorgan aproximadamente 800 becas del Gobierno de Rusia. Los profesores y doctores rusos trabajan en el continente. En el contexto del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y el Paludismo, Rusia presta asistencia a los países de África para ayudar a combatir diversas enfermedades infecciosas.

Rusia suministra a los países africanos asistencia humanitaria para que puedan afrontar las repercusiones de los desastres naturales. En el bienio 2002-2003, también se prestó asistencia a Argelia, Etiopía y Eritrea, y, a través del Programa Mundial de Alimentos, Rusia ha proporcionado socorro alimentario de emergencia a Angola. En 2003 Rusia aportó una contribución voluntaria destinada al presupuesto de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados con el fin de financiar de forma directa las operaciones humanitarias en África. Tenemos la intención de seguir participando activamente en los esfuerzos internacionales en apoyo al desarrollo social y económico del continente.

Sr. De la Sablière (Francia) (*habla en francés*): Francia acoge con beneplácito el elevado nivel de atención que la Asamblea concede a África. Nuestro debate de hoy, al igual que la resolución que aprobamos el año pasado, ilustra la importancia que ha adquirido la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) — una iniciativa de los países africanos— y la necesidad de proseguir y fortalecer nuestra asociación con África.

En el informe del Secretario General se describe de modo claro y completo los progresos realizados y las etapas que aún quedan por cumplir. Coincidimos con sus conclusiones y recomendaciones. Su ejecución debe constituir una prioridad, y Francia contribuirá a ello plenamente.

La Presidencia italiana de la Unión Europea describió anteriormente todas las actividades que llevan a cabo los europeos en este sentido. Nuestro propio compromiso se encuadra dentro de ese marco. Tenemos como propósito trabajar junto con los países de África, según los principios que han definido, que son también los nuestros, y de acuerdo con las prioridades que ellos escogieron: paz y seguridad; lucha contra la pobreza, el hambre y las enfermedades; el acceso al agua potable y a la educación y la protección de los recursos naturales. Esos objetivos coinciden con los objetivos

que las Naciones Unidas y la comunidad internacional establecieron en la Cumbre del Milenio, en la Conferencia de Monterrey y en la Cumbre de Johannesburgo. De hecho, sabemos que los objetivos de desarrollo del Milenio se aplican particularmente a África.

La consecución de estos objetivos aún es posible. Con este fin, debemos movilizar todos los instrumentos de que disponemos para apoyar los esfuerzos de los propios países africanos —inversión, comercio, asistencia oficial para el desarrollo, alivio de la deuda, fuentes innovadoras de financiación, transferencia de tecnología y conocimientos. Debemos aprovechar todos esos esfuerzos en mayor medida y con mayor eficacia de lo que lo hemos hecho hasta ahora.

No examinaré la mayor parte de estos temas. Nuestro colega italiano ha demostrado la decisión de los europeos de avanzar por este camino con el propósito de garantizar el desarrollo sostenible de África. Deseo formular algunas observaciones sobre algunos aspectos a los que Francia asigna una importancia especial.

En primer lugar, la labor realizada desde el año pasado en la NEPAD y la que llevó a cabo la Unión Africana son notables, como han demostrado los resultados de la Cumbre de Maputo celebrada en julio. Considero en especial el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que cuenta con 16 países que ya han firmado el Memorando. Acogemos con beneplácito la constitución del grupo de personalidades eminentes y el compromiso de los países que de manera voluntaria han decidido cumplir funciones en su seno. También tengo presente las políticas definidas por la NEPAD en ámbitos tan importantes como la agricultura, la salud y el medio ambiente.

Todos somos conscientes de que queda mucho por hacer, pero se ha comenzado a obrar. Ahora tenemos que pasar a la aplicación. Las organizaciones subregionales pueden desempeñar un papel sumamente valioso al respecto.

En segundo lugar, la asociación entre la NEPAD y el Grupo de los Ocho (G-8) se profundizó aún más en Evian, siguiendo los lineamientos que se establecieron en las cumbres de Génova y Kananaskis. En el informe que aprobaron los jefes de Estado y de Gobierno se precisa el modo en que los miembros del G-8 se empeñan en responder a las ambiciones de los países de África. Asimismo, quisiera señalar el apoyo que presta el G-8 al establecimiento de un mecanismo de alerta

temprana y a la creación de una fuerza africana de reserva, de conformidad con el denominado Proceso de Berlín que se aprobó en Evian y Maputo. Se trata de una de las consecuciones más importantes de la Asociación, pues la paz y la seguridad son imprescindibles para el desarrollo y la prosperidad.

La ratificación del protocolo que instituye el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana constituirá una nueva etapa positiva. La Unión Europea, por su parte, está dispuesta a apoyar las operaciones africanas de mantenimiento de la paz con los auspicios de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, deseo mencionar algunas de las prioridades que estableció la NEPAD, a las que brindamos nuestro firme apoyo, junto con el Unión Europea y el G-8. Estas prioridades son tanto interdependientes como decisivas para el éxito de todo el programa.

La primera prioridad es la de lucha contra el SIDA. Esa pandemia afecta de manera trágica a algunos países de África. La reunión que se celebró el 22 de septiembre en Nueva York ha demostrado la amplitud de la movilización política en el seno de la comunidad internacional. Es esencial que se materialice en esfuerzos cada vez mayores. Al igual que el Secretario General, el Presidente de la República Francesa ha exhortado a todos los donantes a que intensifiquen su apoyo al Fondo Mundial con objeto de poder recaudar el monto de 3.000 millones de dólares que el Fondo necesita a partir del año próximo. Europa, por su parte, ya se comprometió con el Fondo. Al mismo tiempo, es importante el acuerdo logrado en lo que concierne al acceso a los medicamentos. Es indispensable que los países que lo necesitan puedan aprovecharlo plenamente.

La segunda prioridad es lograr el acceso al agua y a los servicios de saneamiento. Los objetivos establecidos en la Cumbre del Milenio y en la Cumbre de Johannesburgo son fundamentales. Tras el foro de Kyoto, el G-8 aprobó un plan de acción que está destinado en particular a prestar apoyo a los esfuerzos de la NEPAD en esa esfera. Todas las fuentes posibles de financiación ahora deben mobilizarse. El Banco Mundial trabaja en ello. La Unión Europea prevé la creación de un fondo europeo del agua, cuyas modalidades se están examinando. Esperamos que las Naciones Unidas también desempeñen también una función en esta esfera.

La tercera prioridad es la lucha contra el hambre. Como lo señaló el Presidente Lula, la seguridad alimentaria es una cuestión de preocupación mundial. Es

probable que más de 40 millones de personas mueran de hambre en África. Al tomar medidas inmediatas para enfrentar las crisis humanitarias, también deben contemplarse soluciones a largo plazo. La NEPAD, lógicamente, hace del desarrollo agrícola una de sus prioridades. Por su parte, el G-8 se ha comprometido a trabajar para invertir la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo a favor de la agricultura y aumentar las posibilidades comerciales de los países interesados.

En la Declaración Ministerial aprobada por el Consejo Económico y Social en julio se expresan las mismas ideas. En ese sentido, también, será decisiva su aplicación.

No se debería subestimar la importancia de las infraestructuras. La NEPAD y las organizaciones subregionales constituyen un marco natural para debatir esa cuestión. Por nuestra parte, nos hemos comprometido a fomentar las inversiones en este ámbito, incluidas las del sector privado.

Mi cuarta y última observación tiene que ver con el comercio. Todos tenemos presente el fracaso de la reunión de Cancún. Lo lamentamos profundamente. Todos salen perdiendo en esas circunstancias. Sin embargo, somos conscientes de que sus principales víctimas son los países más vulnerables. Las negociaciones, cuando todos estén dispuestos a reanudarlas, deberán conceder una mayor atención a las particularidades de los países africanos. Francia y, como ha recordado la presidencia italiana, la Unión Europea han formulado propuestas en este sentido que se ocupan del acceso a los mercados, de las subvenciones a la exportación de productos agropecuarios y del problema de los precios de los productos básicos, una cuestión que usted, Sr. Presidente, considera una de sus prioridades. Esperamos que se tengan en cuenta esas ideas.

El apoyo a la NEPAD debe reunir todas las energías y ser duradero. Por eso Francia propuso que se prolongara y ampliara la asociación con el Grupo de los Ocho a otros asociados y a las organizaciones internacionales interesadas. En este sentido, acogeremos en París la primera reunión de un nuevo foro para la asociación con África, cuya vocación será seguir y acompañar los progresos logrados por los africanos en todas estas esferas. El Secretario General, evidentemente, estará representado en dicho foro.

Las Naciones Unidas desempeñan una función esencial en el apoyo a la NEPAD a través de sus

diversos organismos, que deberían dirigir aún más su acción al apoyo a las políticas emprendidas para movilizar a la comunidad internacional y garantizar una acción coherente y organizada, en cuanto al seguimiento y la evaluación de resultados. A este respecto, acogemos con satisfacción la actuación del Secretario General y de su Asesor Especial.

La Asamblea General, por su parte, tiene en esto una de sus primeras vocaciones. África y la NEPAD deben seguir ocupando el lugar central de su programa. Francia brindará, en el marco de la Unión Europea, todo su apoyo a una resolución que refleje la ambición que nos animó el año pasado, tomando nota de los avances conseguidos y trazando el rumbo que habrá de seguirse el próximo año.

Como ha señalado el Presidente de la República, hoy nos reúne la confianza en África. Nos hemos comprometido a romper el círculo vicioso de la impotencia y la desmovilización. Nuestro deber aquí en la Asamblea General es velar por que se respete ese compromiso.

Sr. Negroponte (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Tengo el placer de hablar hoy para afirmar lo que el Presidente Bush ha denominado la relación estratégica creciente entre los Estados Unidos y el continente africano. África es importante para el Gobierno de los Estados Unidos porque es importante para los estadounidenses. Nuestros vínculos nos han proporcionado experiencias inolvidables de sufrimiento humano y de potencial humano, y nos han dado una confianza inquebrantable en el espíritu humano y en nuestro futuro común.

Como dijo el Presidente Bush en Abuja, Nigeria, el pasado mes de julio, si trabajamos juntos, podemos ayudar a que este decenio sea una era de prosperidad creciente y de paz en expansión por toda África. Ese objetivo es ambicioso, pero el camino que debe seguirse es claro y está bien definido a ambos lados del Océano Atlántico.

Los Estados Unidos han apoyado energicamente los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) desde su inicio. La NEPAD supone un compromiso espectacular de los dirigentes africanos para acabar con los conflictos y acelerar el progreso a través de la adopción de medidas concretas para promover la paz y la estabilidad, para consolidar la democracia y para lograr una gestión económica sólida y un desarrollo centrado en las personas. Así es como

debería ser: el futuro de África debería ser trazado por los africanos y en nombre de los africanos.

Felicitemos a los dirigentes africanos por la visión que tuvieron al poner en marcha la NEPAD. En particular, deseamos expresar nuestro reconocimiento al Presidente Mbeki, al Presidente Wade y al Presidente Obasanjo por el papel central que desempeñaron en la elaboración y la orientación de la puesta en marcha de la NEPAD. Nos alientan los recientes avances logrados en la aplicación de lo que esperamos que sea un Mecanismo de examen entre los propios países africanos riguroso y transparente, supervisado por el Grupo de personas eminentes.

Estos empeños han sido fortalecidos por el papel que los dirigentes africanos y las organizaciones regionales, como la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y la misión de mantenimiento de la paz de la Unión Africana en Burundi, están desempeñando en la prevención y la solución de conflictos en África.

Los dirigentes de África dieron marcha atrás a un golpe de Estado en Santo Tomé y Príncipe en julio, tuvieron una función central al aplacar el conflicto en Liberia y realizaron actividades decisivas de mantenimiento de la paz en Côte d'Ivoire. Están logrando progresos para disminuir la tirantez en Burundi y ayudar a abordar la situación compleja y perturbadora en Zimbabue. Han desempeñado un papel clave en las negociaciones de paz en la República Democrática del Congo y están guiando los esfuerzos de mediación dirigidos por África en el Sudán, que están arrojando resultados positivos.

Los Estados Unidos tienen un compromiso profundo y constante con estas iniciativas en la búsqueda de la paz y la seguridad, tan importantes para las esperanzas de un crecimiento económico y un desarrollo firmes y sostenibles. Por eso estamos capacitando a soldados de mantenimiento de la paz, celebrando seminarios de educación militar en el Centro Africano de Estudios Estratégicos y trabajando con mediadores africanos y organizaciones subregionales con miras a mejorar sus capacidades en materia de solución de conflictos.

Al mismo tiempo, estamos apoyando los esfuerzos de los dirigentes africanos por detener la guerra y el terrorismo en el continente y estamos trabajando con

ellos para ampliar el comercio, las oportunidades y las empresas en favor de los africanos.

Los Estados Unidos son ya el mayor inversor en las economías de África, pero siguen abiertas inmensas oportunidades para todos. De acuerdo con la histórica Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África, los Estados Unidos están abriendo sus mercados dinámicos a miles de productos procedentes de África. Esto refleja una atención especial compartida por los Estados Unidos y la NEPAD sobre el papel crucial del comercio en el crecimiento económico y el desarrollo, y lleva millones de dólares en nuevas inversiones a las costas de África, junto con miles de nuevos puestos de trabajo para los trabajadores africanos.

Estos nuevos lazos de comercio e inversión no sólo son beneficiosos para el comercio de África con los Estados Unidos sino también para los vínculos económicos dentro de la propia África y entre África y el resto del mundo. El hecho es que los países africanos han sufrido demasiado tiempo a causa de su relativo aislamiento de la economía mundial.

Por lo tanto, debemos encontrar los medios de superar el fracaso de la Reunión Ministerial de Cancún para fraguar un consenso sobre la manera de abrir más los mercados mundiales y aprovechar la promesa de un crecimiento dirigido por los mercados que reduzca la pobreza. Están en juego centenares de miles de millones de dólares anuales en mayores ingresos, y las vidas que se mejorarían con esos ingresos.

Una liberalización ambiciosa del comercio mundial resulta tan promisorio para África como para el resto de los países del mundo, tal vez más.

Como complemento de las políticas comerciales de los Estados Unidos, la "Millennium Challenge Account" (cuenta para afrontar las cuestiones del milenio), que se halla ahora ante el Congreso, permitirá disponer de un número sustancialmente mayor de recursos para ayudar a los países en desarrollo que demuestran, no prometen, un firme compromiso respecto de la libertad y la prosperidad para todos.

Esta cuenta se inspira en una de las lecciones fundamentales del desarrollo: los países prosperan cuando sus gobiernos operan con justicia, eficacia y transparencia. Para ello se requiere el estado de derecho, un poder judicial independiente y el respeto de los derechos de los ciudadanos, incluso el de escoger a sus propios representantes.

Evidentemente, esos elementos son esenciales para que África sea capaz de hacer realidad la visión de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Como dijo el Presidente Bush hace unos meses en Sudáfrica, la NEPAD puede ayudar a ampliar la democracia y los mercados libres, así como la transparencia en todo el continente.

Sin duda, en la medida en que la NEPAD logre los objetivos de la buena gestión pública, nuestros compromisos para con la paz, la seguridad, el comercio y el desarrollo económico en África tendrán más repercusiones. Ahora, la tarea de los gobiernos africanos es materializar las aspiraciones de la NEPAD en acciones específicas a nivel nacional, invirtiendo en sus pueblos, aplicando políticas económicas responsables que promuevan el comercio y la inversión, siendo abiertos y responsables con respecto a sus sistemas presupuestarios, de adquisiciones e impositivos.

Huelga decir que reconocemos que aunque muchas naciones africanas aceptan la responsabilidad de la buena gestión pública, también enfrentan enormes retos en materia de salud, educación y socorro humanitario.

El reto de efectuar reformas ambiciosas cuando está en duda la supervivencia humana puede ser abrumador. Como verdadero amigo y asociado de África, nuestro compromiso para con este continente incluye un Plan de urgencia de alivio del SIDA y el continuo liderazgo de los Estados Unidos en el esfuerzo mundial de la lucha contra el VIH/SIDA; la iniciativa educativa para África, que aporta 200 millones de dólares más a los programas existentes, con lo que en los próximos cinco años se dedicará un total de 600 millones de dólares a la educación básica en África; y 850 millones en asistencia de emergencia para ayudar a África a hacer frente a sus crisis alimentarias.

En conjunto, creemos que los elementos de la política de los Estados Unidos con respecto a África refuerzan la afirmación de la NEPAD de un destino para África modelado por la atinada administración de los gobiernos elegidos en el continente. El objetivo trascendental es hacer realidad la visión del Presidente de aumentar la relación estratégica entre el continente africano y los Estados Unidos de América. La historia, la amistad y los valores comunes que compartimos no exigen menos.

Sr. Kumalo (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General por los dos

informes completos que examinamos hoy – uno sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/58/254) y otro sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/58/352). Creemos que ambos informes son extremadamente importantes y, si bien tratan retos similares, no dejan de ser distintos. La NEPAD es un programa de la Unión Africana, un plan socioeconómico para el continente que ha desarrollado él mismo y del que es responsable, que cuenta con prioridades y programas muy diferenciados.

El informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y del desarrollo sostenible en África trata, entre otras cosas, del mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz, los refugiados y la proliferación de las armas pequeñas, cuestiones de las que se ocupan otras instituciones de la Unión Africana.

Hace más de un año, cuando la Asamblea General celebró una sesión plenaria de alto nivel sobre la NEPAD, nuestros debates se centraron, ante todo, en lo que confiaba lograr la NEPAD y cómo esperábamos que funcionara. Hoy, nos complace informar que se han logrado progresos importantes en la puesta en práctica de idea de la NEPAD.

Ésta ha concluido muchos programas y estrategias para todo el continente. Entre otros, planes cabales para el desarrollo agrícola de África, programas de salud y una estrategia multisectorial para el SIDA, un programa educativo de la NEPAD, una estrategia para el turismo y programas de industrialización y desarrollo de la infraestructura. El Comité de Aplicación de los Jefes de Estado y de Gobierno de la NEPAD ha demostrado ser un mecanismo útil para la supervisión global y práctica de la aplicación de la NEPAD.

Lo que es más importante, África ha pasado de la conclusión de estrategias y programas a su puesta en práctica. A nivel subregional, se ha iniciado toda una serie de proyectos, sobre todo el tendido eléctrico entre la República de Corea y Zambia, el oleoducto que atraviesa varios países del África occidental, la iniciativa “New Rice for Africa”, la impresión de libros de texto, los programas de alimentación en las escuelas y muchos más.

Ya se ha creado el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que se supone que ayudará a promover el buen gobierno en el continente africano. Se trata de un proceso original y valiente de un grupo

de países, pero África está convencida de que contribuirá a promover la buena gestión pública en nuestro continente. Es muy alentador que, hasta la fecha, más de 16 países se hayan sumado al Mecanismo de examen entre los propios países africanos, y que muchos más se lo estén planteando.

Sudáfrica agradece la atención que se presta a este mecanismo en el informe del Secretario General y los esfuerzos que éste ha hecho por describir las estructuras y procedimientos en cuestión. Este mecanismo se describe, con razón, como un medio para supervisar los progresos alcanzados, con respecto a una buena gestión pública política y económica, mediante el aprendizaje y el intercambio de experiencias entre semejantes.

Sin embargo, a diferencia de lo que dice el informe del Secretario General, no tenía previsto ser una "forma de atraer apoyo de los asociados para el desarrollo" (A/58/254, párr. 8). Más bien, el mecanismo fue la iniciativa de África en favor de una buena gestión pública y no un medio de apelar a la comunidad internacional.

También hemos observado progresos en las Naciones Unidas con la creación de la Oficina del Asesor Especial sobre África. Esta Oficina ya ha hecho bastantes cambios y ha logrado numerosos resultados, como contribuir a la preparación de los informes que nos ocupan. Confiamos en que la Oficina reciba los recursos necesarios para poder cumplir su importante mandato en las Naciones Unidas. En este sentido, aguardamos con interés la creación y aplicación de la estrategia defensiva de la Oficina del Asesor Especial.

Nos alientan, además, los crecientes esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas por incorporar a la NEPAD en sus prioridades y programas. La estrecha cooperación entre la Secretaría de la NEPAD y las organizaciones africanas, tanto regionales como subregionales, así como entre la NEPAD y los distintos gobiernos en el marco del sistema de las Naciones Unidas, es, en realidad, muy alentadora. Esperamos que esta tendencia se amplíe mucho más en el futuro.

Me complace que el informe no pase por alto los retos y limitaciones que aún encaran los países africanos. En un auténtico espíritu de asociación estos retos no podrán ser abordados sólo con los esfuerzos de los países africanos. Los países africanos requieren del apoyo de la comunidad internacional. Esos retos y

limitaciones resultan particularmente evidentes en la movilización de recursos.

En cuanto a la deuda externa, Sudáfrica aprecia el alivio de la deuda que han dado acreedores bilaterales, tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo. Por otra parte, resultan de gran valor los esfuerzos para financiar totalmente el Fondo Fiduciario de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. El aumento del número de países africanos que han llegado al punto de decisión y terminación es también notable. Sin embargo, la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados en su forma actual no parece capaz de poder brindar el alivio que todos esperaban cuando se amplió la iniciativa hace cuatro años. Uno de los resultados es que algunos de los países pobres muy endeudados aún invierten más en el servicio de su deuda que en salud y educación.

Esperamos con interés la celebración de la conferencia internacional prevista para 2004, en la que iremos más allá de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados y presentaremos nuevas propuestas de solución para la insostenible carga de la deuda. Será necesario examinar las propuestas contenidas en el Consenso de Monterrey y en las resoluciones más recientes aprobadas por la Asamblea General respecto a la deuda externa en lo que se refiere a la relación que existe entre el alivio de la deuda y la capacidad del país para generar los recursos necesarios para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Sudáfrica agradece el aumento que ha registrado, en años recientes, la corriente de asistencia oficial para el desarrollo de África, aun cuando ésta no ha llegado al nivel alcanzado en el decenio de 1990. Tomando en cuenta el limitado suministro de asistencia oficial para el desarrollo, mi delegación apoya plenamente los esfuerzos por aumentar la eficacia de esa asistencia. Por su parte, los países donantes también hacen especial hincapié en la necesidad de mejorar la eficacia de la asistencia oficial para el desarrollo. Sin embargo, esta posición contrasta agudamente con la negativa de algunos países donantes de no condicionar cierto tipo de asistencia a algunos países. El criterio dominante debería ser asegurar el máximo efecto y beneficio que puedan obtener los países receptores de la asistencia y no los beneficios que ésta podría dar a otros grupos de intereses. De otra manera el concepto de la eficacia de la

asistencia se convertirá en un mero lema que se aplica de manera selectiva.

Un problema verdaderamente trágico fue el fracaso de la reunión de Cancún en la obtención de un resultado que favoreciera a los países africanos y a otros países en desarrollo. Este resultado es casi una burla a todas y cada una de las promesas de hacer de la Ronda de Doha una ronda de desarrollo, así como a los esfuerzos previos para facilitar un mayor acceso a los mercados de los productos africanos. Fue casi absurdo —por no decir trágico— ver a los cuatro países africanos menos adelantados, que son productores de algodón, enfrentarse a los gigantes del comercio mundial, ya que sólo los subsidios al algodón superan el producto interno bruto combinado de esos cuatro países africanos. A pesar de los muy persuasivos argumentos esgrimidos por los países africanos menos adelantados para que se les permitiera competir en pie de igualdad, estos países pobres sólo recibieron la sugerencia de buscar medios de subsistencia alternativos. Si esto no es una prueba del lamentable estado del comercio mundial, es difícil imaginar otra cosa.

Es triste ver cómo se desperdiciaron las posibilidades de la reunión de Cancún de dar a los países africanos y a otros países en desarrollo una oportunidad de salir de la abyecta pobreza. Tal cosa casi sugiere que algunos desean que los países en desarrollo dependan para siempre de la voluntad de los gobiernos donantes.

En el ámbito de la cooperación Sur-Sur ha habido una tendencia creciente hacia la cooperación técnica entre África y otras regiones en desarrollo de Asia y América Latina. Esta tendencia ha recibido impulsos adicionales de parte de la Conferencia de organizaciones subregionales de Asia y África, que fue copatrocinada por Sudáfrica e Indonesia en Bandung a inicios de este año. El segundo Foro Sinoafricano tendrá lugar en diciembre de este año, al igual que la Conferencia Ministerial sobre Cooperación Sur-Sur, que se celebrará en Marrakesh, Marruecos. Aún más prometedor fue el anuncio hecho, durante el debate general, por la India, el Brasil y Sudáfrica de emprender una iniciativa para abordar los temas del hambre y la pobreza. Esto marca el comienzo de una iniciativa de parte de los países en desarrollo para tratar temas que son urgentes para la supervivencia y prosperidad de los propios países en desarrollo.

Sudáfrica considera que podrían adoptarse determinadas medidas para hacer más eficaz la NEPAD.

Entre ellas se incluyen la necesidad de ampliar los centros nacionales de coordinación para asegurar una aplicación coordinada e integrada de las prioridades de la NEPAD a nivel nacional. También será importante, popularizar la NEPAD a nivel nacional e internacional de manera que se garantice el apoyo a amplios estratos de la población. Será necesaria una estrategia de comunicación clara y global. Las organizaciones no gubernamentales y comunitarias pueden desempeñar un papel importante en este sentido. Acogemos con beneplácito la reunión organizada por la Unión Africana para debatir la NEPAD con los interesados de la sociedad civil africana. Hoy en día, existe un apoyo total a la NEPAD entre la sociedad civil y el sector privado, y esto está resultando en una ventaja añadida para muchos países que ven fortalecerse su compromiso con los valores y prácticas de la NEPAD.

Quiero hacer algunas observaciones sobre cuestiones específicamente planteadas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. En materia de paz y seguridad, los africanos están tomando la iniciativa para encarar los problemas africanos. Sudáfrica acoge con beneplácito la amplia participación de las Naciones Unidas en la asistencia a los países africanos para que resuelvan y gestionen los conflictos. Como se señala en el informe, la coordinación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es especialmente pertinente para la consolidación de la paz en la etapa posterior a los conflictos. Las políticas deben ser complementarias y estar dirigidas a lograr una paz duradera. En este sentido, nos complace mucho escuchar que el Secretario General consulta regularmente a las instituciones de Bretton Woods para asegurar políticas de ajuste estructural que sean favorables a la paz en África y en otras regiones.

El propio compromiso de Sudáfrica con la promoción de un enfoque integrado y coordinado de la reconstrucción en la etapa posterior al conflicto se demuestra mejor en nuestro firme apoyo a la creación y a la labor de los comités asesores del Consejo Económico y Social sobre Guinea-Bissau y Burundi. La labor de estos dos grupos ya ha hecho una gran contribución a la estrecha cooperación que existe entre los diferentes órganos y estructuras en el marco del sistema de las Naciones Unidas, particularmente, la estrecha cooperación que existe entre el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad. En el propio informe se hace referencia a la creación del Fondo de Gestión Económica

de Emergencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para Guinea-Bissau, como propuso el Grupo Especial sobre Guinea-Bissau.

En materia de mantenimiento de la paz, durante los últimos años se han hecho varios esfuerzos para mejorar la capacidad de África en la gestión y resolución de conflictos. Los aportes de la Unión Europea, así como del Grupo de los Ocho países industrializados, merecen una mención especial. La complejidad de la gestión de conflictos también pone de relieve la importancia de una estrecha coordinación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. La asistencia de las Naciones Unidas en la redacción de un acuerdo de cesación del fuego para Burundi sirve como buen ejemplo de cooperación constructiva.

Las lecciones aprendidas y las mejores prácticas derivadas de una larga y amplia experiencia de esferas como el desarme, la desmovilización y la reintegración y la puesta en vigor de la cesación del fuego deberían compartirse con los grupos regionales que participan en los esfuerzos para el mantenimiento de la paz.

Acogemos con beneplácito el hincapié que se hace en el informe respecto del desarrollo social. No hay duda de que existe un nexo importante entre la promoción de la paz y la promoción del desarrollo social. La importancia de aplicar un enfoque integrado al desarrollo también se puso de relieve en la reciente Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo en 2002, en la que también se subrayó la importancia de la coordinación del sistema de las Naciones Unidas en su interacción con África.

En este sentido, Sudáfrica celebra la reciente aprobación por la Comisión de Desarrollo Social de una resolución sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). En la resolución se pone de relieve la necesidad de fortalecer, con espíritu de asociación, la cooperación internacional, regional y subregional para el desarrollo social y la aplicación de los resultados de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General.

La Comisión de Desarrollo Social también debe dar prominencia a la dimensión social de la NEPAD en sus temas prioritarios futuros. Sudáfrica espera con interés la aprobación por la Asamblea General en el actual período de sesiones del informe del 41° período de sesiones de la Comisión de Desarrollo Social.

En cuanto al futuro del informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y del desarrollo sostenible en África, Sudáfrica quisiera que se continuara informando. Si bien es cierto que muchas de las cuestiones que se tratan en dicho informe pueden hallarse en otros lugares, es de gran importancia que esa información se recopile en un informe que se centre en todas las cuestiones relativas a África.

Sir Emyr Jones Parry (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: El Reino Unido hace suya la declaración formulada por la Presidencia de la Unión Europea. Asimismo, me sumo a otros oradores para darle las gracias por este debate. Las cuestiones son fundamentales para la labor de las Naciones Unidas y para nuestro programa común para la erradicación de la pobreza y el logro de un desarrollo sostenible.

La situación actual en África es dramática. Si no mejora, 23 países no lograrán los objetivos de desarrollo del Milenio. La democracia está arraigándose gradualmente en el continente, pero el número de personas pobres en la región sigue creciendo. La mortalidad materno-infantil está aumentando: una mujer tiene una posibilidad entre 13 de morir durante el embarazo o el alumbramiento y el 75% de quienes padecen el VIH/SIDA viven en el África subsahariana.

Los problemas de África son complejos y están interconectados. Permítaseme subrayar cuatro de ellos: en primer lugar, los conflictos en países y regiones cruciales. En enero de 2000 más de la mitad de todos los países africanos se vieron afectados por un conflicto, aunque me complace decir que ahora hay nuevos indicios alentadores. En segundo lugar, en la gestión pública de algunos países africanos el Estado ha fracasado realmente. En tercer lugar, las relaciones comerciales se están deteriorando y los precios de los productos básicos han caído. Ello ha dado como resultado una baja inversión y un bajo crecimiento económico, una insuficiente creación de empleo para los pobres y recursos demasiado escasos en materia de salud y educación. Y en cuarto lugar, el VIH/SIDA, que ha ocasionado enormes daños en todo el continente.

Sin embargo, no todas las noticias son malas. La NEPAD es la iniciativa para el desarrollo impulsada por africanos más prometedora en toda una generación. Tiene como objetivo hacer frente al VIH/SIDA, reducir la pobreza y sostener un crecimiento económico a largo plazo. Está respaldada por el compromiso de mejorar la

gestión pública, aumentar la capacidad en lo que atañe al mantenimiento de la paz y crear el entorno propicio para la inversión. El Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que se iniciará en Ghana este año, es un instrumento importante que respaldamos firmemente.

Los países africanos saben, y así lo han reconocido, que la responsabilidad primordial les incumbe a ellos. La respuesta internacional a los retos que afronta África debe aplicarse en asociación con los gobiernos africanos, trabajando en el marco de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

El Grupo de los Ocho respondió hace dos años acordando una serie de compromisos al amparo del Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho. En junio de este año, los países del Grupo de los Ocho informaron acerca de los progresos logrados. Ahora esperamos con interés la reunión el mes próximo del Foro de Asociados para África, bajo presidencia francesa, para estudiar de qué manera se pueden lograr mayores progresos.

Permítaseme que presente cinco ámbitos que, a juicio del Reino Unido, requieren un mayor y urgente esfuerzo internacional. En primer lugar, mayor y mejor asistencia para el desarrollo. Por ello, la asistencia para el desarrollo que aporta el Reino Unido a África aumentará a más de 1.000 millones de libras para el año 2006. Pero todos tenemos que aumentar la financiación de que se dispone para el desarrollo. El Reino Unido está estudiando con asociados la mejor manera de lograr este objetivo, por ejemplo, la propuesta de Gordon Brown para la creación de una entidad financiera internacional. Esta propuesta tiene como objetivo duplicar los recursos para la asistencia oficial para el desarrollo hasta el año 2015 recurriendo a nuevas fuentes privadas de financiación. Celebramos el interés que han demostrado en ello el Secretario General, otros Estados Miembros y las instituciones de Bretton Woods.

En segundo lugar, tenemos que abordar la cuestión del comercio. El sistema actual no funciona para los países menos desarrollados. La participación de África en el comercio mundial es ahora menos de un 1%. Las normas comerciales tienen que mejorar a fin de que beneficien a los pobres del mundo. El fracaso de las conversaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Cancún es sumamente nocivo para los países más pobres del mundo.

África podrá obtener mejores resultados mediante negociaciones multilaterales en la OMC que mediante una plétora de acuerdos regionales y bilaterales. Por ello, el Reino Unido tiene la determinación de hacer todo cuanto esté en su poder para que la ronda del Programa de Doha para el Desarrollo vuelva a encaminarse. Estamos firmemente comprometidos a lograr progresos en las negociaciones y en el ámbito multilateral en las esferas más cruciales para los países africanos, como el acceso a los mercados agrícolas, disposiciones en cuanto a un tratamiento especial y diferenciado para los países más pobres, y reducciones en los subsidios que distorsionan el comercio.

En tercer lugar, debemos apoyar los esfuerzos africanos para resolver los conflictos armados. Deberíamos rendir homenaje a lo que se está logrando, como, por ejemplo, los esfuerzos sustanciales por parte de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental en el África occidental.

Los países africanos y las organizaciones regionales y subregionales merecen el apoyo internacional a fin de que puedan emprender con mayor eficacia la tarea de prevenir o resolver los conflictos violentos y llevar a cabo operaciones de apoyo a la paz. Se ha acordado un programa de capacitación y apoyo operacional entre el Grupo de los Ocho y los países africanos. Las Naciones Unidas participarán estrechamente en su aplicación, y tenemos que respaldar los esfuerzos africanos por eliminar el flujo de armas ilícitas en el continente. El Reino Unido ha prometido más de 20 millones de libras para combatir la proliferación de las armas pequeñas, lo que incluye programas regionales en el África oriental, en la región de los Grandes Lagos y en el África meridional. Sigue siendo cierto que las armas pequeñas matan a más personas en África en su conjunto que cualquier otra cosa que no sean las enfermedades.

En cuarto lugar, tenemos que hacer más para combatir uno de los mayores desafíos que enfrenta África, el VIH/SIDA. Veintinueve millones de personas en toda África viven con ese flagelo. El Banco Mundial ha advertido de que varias economías africanas están a punto de desplomarse, y que los ingresos familiares están siendo diezmos por causa del VIH/SIDA.

El Reino Unido se siente orgulloso de ser el segundo mayor donante de ayuda para el VIH/SIDA; en el período 2002-2003 invertimos más de 270 millones de libras esterlinas en el mundo entero, siendo el equivalente a más de 420 millones de dólares estadounidenses.

Esto permitirá que todos los africanos que lo necesiten tengan acceso a tratamientos eficaces contra el VIH/SIDA. Ese objetivo es una prioridad internacional.

En quinto lugar, debemos trabajar para ayudar a fortalecer la buena gestión pública en los Estados africanos. Contar con instituciones eficaces, democracias representativas y gobiernos responsables son condiciones esenciales para lograr la inversión del sector privado, el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. Para esto, el Reino Unido apoya la realización de programas más vigorosos de formación de capacidades.

Hacer avanzar el estado de derecho debería ser un objetivo común para todos los Miembros de las Naciones Unidas. El estado de derecho da mayores posibilidades a la democracia y ello, a su vez, hace menos probables los conflictos.

Permítaseme terminar diciendo que el Secretario General ha señalado correctamente la importancia de examinar al más alto nivel en esta Asamblea, en el año 2005, los progresos alcanzados con relación a la Declaración del Milenio. Espero que el Reino Unido pueda entonces, en su condición de Presidente del G-8 y de la Unión Europea, funciones que recaen en nosotros para 2005, informar sobre progresos sustantivos con respecto a los compromisos que todos hemos hecho. Pero, de manera específica, es esencial que todos nosotros hagamos más por apoyar a la NEPAD y a los africanos en sus esfuerzos por sacar a África de la pobreza. Ésta es una tarea esencial para el sistema de las Naciones Unidas y para todos los Estados Miembros. Éste debe ser nuestro empeño compartido.

Sr. Mizukami (Japón) (*habla en inglés*): El Gobierno del Japón ha promovido los principios de la apropiación de África por los africanos y la alianza internacional para el desarrollo de África mediante el proceso de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo en África, desde 1993. Por ello, el Japón ha respetado y apoyado, con toda sinceridad, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), la demostración evidente y tangible de que África sea para los africanos desde el momento de su lanzamiento. Hace dos semanas, el Japón renovó su compromiso de apoyar a la NEPAD celebrando su Tercera Conferencia de Tokio sobre el Desarrollo en África, junto a otros 89 países y 47 organizaciones participantes.

El Japón acoge con beneplácito los progresos alcanzados en la aplicación de la NEPAD. Nos complace que se haya creado el Mecanismo de examen entre los

propios países africanos y que, hasta el momento, 16 países se hayan adherido al mismo. El compartir las buenas prácticas y las experiencias de desarrollo mediante el examen entre los propios países africanos es decisivo para fortalecer la idea de que África sea para los africanos y para contribuir al desarrollo del África mediante la NEPAD. Estos factores son indispensables para el desarrollo de África. Esperamos que se promueva más el Mecanismo de examen entre los propios países africanos y que resulte exitoso.

También nos complace destacar los progresos realizados en las esferas de la agricultura, salud, infraestructura e inversión en el marco de la NEPAD. Sin embargo, nos preocupa que la formación de capacidades en África siga siendo un serio desafío, aparejado con el éxodo intelectual. Creemos que la educación constituye el cimiento para el desarrollo y que los recursos humanos son clave en la construcción de la nación. Esperamos firmemente que tanto los países africanos como los donantes internacionales inviertan más en el desarrollo de las capacidades y destrezas de la población de África. El Japón considera que la cooperación entre el Asia y África, una característica principal del proceso de las Conferencias de Tokio sobre el Desarrollo en África, puede contribuir mucho para la formación de capacidades en África.

El Primer Ministro Koizumi anunció en la Tercera Conferencia de Tokio sobre el Desarrollo en África los tres pilares que conforman la iniciativa del Japón para brindar asistencia a la aplicación de la NEPAD.

Con relación al primer pilar, “el desarrollo centrado en el ser humano”, el desarrollo de los recursos humanos es siempre la prioridad más alta para el Japón en la asistencia para el desarrollo. Además, con ocasión de la Tercera Conferencia de Tokio sobre el Desarrollo en África, el Primer Ministro anunció que en los próximos cinco años el Japón se propone extender asistencia a África en forma de subvenciones por un total de 1.000 millones de dólares estadounidenses, en esferas tales como la de la salud y la atención médica, incluidas las medidas contra el VIH/SIDA, así como las de educación, agua y alimentos.

El segundo pilar es “la reducción de la pobreza mediante el crecimiento económico”. Sin crecimiento económico, la pobreza no se puede reducir de manera sostenible. En particular, el Japón ha puesto fuerte énfasis en la cooperación para mejorar la productividad agrícola, porque la agricultura es la columna vertebral

de las economías africanas. La generación de la iniciativa New Rice for Africa se encuentra entre los ejemplos exitosos de los esfuerzos del Japón.

La infraestructura también es esencial para el desarrollo económico. El Japón pone énfasis en esferas tales como el transporte, las comunicaciones, la energía y el agua. En la esfera del comercio y la inversión, el Japón promueve la inversión de las compañías japonesas en África mediante medidas tales como préstamos para la inversión en el extranjero, con una meta de aproximadamente 300 millones de dólares estadounidenses en préstamos para cinco años.

El tercer pilar es “la consolidación de la paz”. Si bien los progresos logrados en los procesos de paz en la República Democrática del Congo y Sierra Leona, por ejemplo, son alentadores, la continuidad de conflictos no resueltos y las causas residuales de conflicto en África son motivo de profunda preocupación para todos nosotros. En este sentido, acogemos con beneplácito la iniciativa de las organizaciones regionales y subregionales, incluidas la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, de abordar los conflictos en estos países. La voluntad propia y la determinación de África, que se vieron cristalizadas en la NEPAD, son de hecho la llave para enfrentar los conflictos en África en el futuro.

Mi Gobierno considera al mismo tiempo que las medidas de emergencia que se tomen frente a estos conflictos, por sí solas, no lograrán la paz duradera en África, sino que deben ser acompañadas del proceso de paz después del conflicto, la seguridad nacional y la asistencia humanitaria y para la reconstrucción, que son tres elementos indispensables para la consolidación de la paz. Nosotros en la comunidad internacional debemos, por tanto, alentar y apoyar los esfuerzos de los países africanos en estas esferas. El Gobierno del Japón, por su parte, ha contribuido con tales esfuerzos en varios campos, y seguiremos apoyando intensamente las actividades de las organizaciones regionales y subregionales africanas en los ámbitos de la prevención, la gestión y la resolución de conflictos.

El Embajador Haraguchi se convirtió en uno de los miembros del Grupo Consultivo Especial sobre Burundi, a petición del Embajador Nteturuye, de Burundi. Nos complace poder participar en el Grupo Consultivo y quisiéramos trabajar con otros miembros del Grupo para elaborar recomendaciones para un programa de apoyo para Burundi de largo plazo. También le da a mi

Gobierno una buena oportunidad de acumular conocimientos y experiencias con relación al desarrollo en la etapa posterior a los conflictos en los países africanos.

El Japón desea comprometerse en diálogos adicionales con sus aliados africanos a fin de abordar la cuestión de cómo la población de África puede librarse de las amenazas contra sus vidas y su dignidad humana, tales como las que provienen de la pobreza, los conflictos y las enfermedades infecciosas. En otras palabras, el Japón quisiera contribuir a la búsqueda que hace África de la seguridad humana y de su deseo de hacer realidad una sociedad en la cual la población pueda vivir con esperanza en sus corazones en lugar de caer en la desesperación.

Sr. Kazemi Kamyab (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Realmente, es muy oportuno que la Asamblea General considere la forma de apoyar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). La realidad de la situación que encaran tantos millones de personas en África no requiere nada menos que un enfoque real, serio y amplio, así como políticas y medidas a una escala y de una magnitud comparables con la situación en sí. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para reiterar la plena solidaridad de mi país con los países africanos, todos los cuales forman parte de la familia de países en desarrollo. En la actualidad, mi país tiene una activa presencia diplomática en la mayoría de los países africanos, los que, a su vez, han fortalecido su presencia diplomática en Teherán.

Con determinación y cooperación, hemos podido contribuir a un gran número de proyectos y planes de reconstrucción en muchos países africanos. La cordial y estrecha cooperación de la República Islámica del Irán con los países de ese continente aumenta, tanto al nivel bilateral, como en el escenario internacional. No obstante, quizás debido a los embotellamientos, que suelen consumir tanto tiempo, y a la falta de la necesaria infraestructura, los vínculos económicos no han venido avanzando al mismo ritmo que las relaciones políticas. Claro está, con determinación y cooperación mutua, hemos podido contribuir a muchos proyectos y planes de reconstrucción de muchos países africanos.

La creación de infraestructura, la construcción de hospitales y centros de salud y la cooperación académica y científica son sólo algunas de las esferas generales en que hemos contribuido al desarrollo de las zonas más pobres del continente. Dada la vulnerabilidad

de África a tantos desastres naturales, mi país ha proporcionado asistencia financiera y humanitaria, en la que casi siempre se incluyen donaciones. Además, a fin de promover y facilitar las relaciones económicas y comerciales, mi Gobierno ha asignado una línea de crédito de 200 millones de dólares a África. El límite máximo de ese crédito se decidirá sobre la base de acuerdos bancarios mutuos.

Sólo los propios africanos y los países de África de forma individual y colectiva podrán emprender con toda seriedad el renacimiento de África, del que todos hemos venido hablando en los últimos años. La NEPAD ha encarnado todos esos elementos. Naturalmente, en ella también hay una función para otros miembros de la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas. En lo que respecta al sistema de las Naciones Unidas, éste debería emprender la tarea de integrar sus diversos planes, programas e iniciativas en un marco normativo amplio, que incluyera todos los componentes políticos, económicos y sociales y que tuviera funciones y mandatos bien definidos para los organismos y los departamentos ejecutivos pertinentes. Sí, hay un camino conducente al avance de África. Emprendámoslo.

Sr. Talbot (Guyana) (*habla en inglés*): Como lo ha hecho en muchas ocasiones en el pasado, Guyana se siente complacida de volver a demostrar su solidaridad con África, continente con el que compartimos, no sólo lazos perdurables de historia y cultura, sino también aspiraciones comunes de paz duradera y desarrollo sostenible para nuestros pueblos. Mi delegación aplaude la iniciativa de los dirigentes africanos de crear una nueva alianza para el desarrollo de ese continente, en el marco de una gestión democrática.

Hoy, al examinar los progresos hechos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional a ella, nuestra tarea se hace mucho más fácil gracias a los informes del Secretario General que figuran en los documentos A/58/254 y A/58/352, en los que se proporciona un examen ilustrativo de los progresos alcanzados y de los retos y los problemas afrontados. Mi delegación desea dejar constancia de su agradecimiento al Secretario General por sus informes, así como de su reconocimiento por los esfuerzos desplegados por él y por todo el sistema de las Naciones Unidas en apoyo de la NEPAD.

Guyana considera que la Nueva Alianza es un programa positivo para la acción, no sólo de los propios países africanos y entre éstos, como principales protagonistas, sino también de toda la comunidad internacional. Nos alienta el compromiso demostrado por los países africanos con miras a integrar las prioridades de la NEPAD en sus políticas nacionales y marcos de planificación del desarrollo. Guyana considera que la participación y el liderazgo de los africanos en el proceso de la NEPAD son indispensables para lograr los objetivos de esa Alianza. En este contexto, mi delegación saluda el establecimiento del Mecanismo de examen entre los propios países africanos y la adhesión creciente de los países a ese mecanismo.

También son dignos de encomio y apoyo los esfuerzos de la Unión Africana para consolidar la democracia en el continente y reforzar los mecanismos regionales de prevención, solución y gestión de conflictos. Los alentadores resultados de Liberia, Burundi y Santo Tomé y Príncipe son testimonios del liderazgo demostrado por África en el enfrentamiento de los problemas en su propio contexto y de la creciente asociación entre las organizaciones regionales del continente y las Naciones Unidas. Acogemos con beneplácito ese acontecimiento.

Aguardamos con interés la entrada en vigor del Protocolo para el establecimiento del Parlamento panafricano —a fin de asegurar la participación eficaz y plena de los pueblos africanos en el desarrollo y la integración del continente— y del protocolo relativo al establecimiento del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Los esfuerzos que se realizan con miras a reorientar las actividades de las comunidades regionales para que reflejen las prioridades de la NEPAD pueden contribuir de forma considerable a la materialización de esas prioridades en todo el continente.

A pesar de los acontecimientos positivos a que me he referido, África continúa encarando enormes desafíos en su búsqueda de la paz y el desarrollo. El Secretario General ha señalado varios de esos desafíos en sectores como la agricultura; la seguridad alimentaria; la salud, en particular la crisis provocada por el VIH/SIDA; y la educación. No menos terribles son los problemas que plantean los conflictos y la inestabilidad. Es preciso encarar esos problemas con seriedad para que el continente pueda tener la posibilidad de alcanzar los objetivos de la Nueva Alianza.

También observamos que la aplicación de la NEPAD se encuentra limitada por una serie de deficiencias, incluso en el propio mecanismo de aplicación. Además, el Secretario General también ha destacado la poca capacidad institucional que existe a los niveles nacional y regional, la falta de divulgación de la NEPAD en los países, y la insuficiencia de fondos. En nuestra opinión, todo ello crea oportunidades para el aumento de la cooperación y el apoyo de la comunidad internacional.

Si bien estos problemas y estas limitaciones pueden superarse, es evidente que a ese fin será necesario que la comunidad internacional haga esfuerzos renovados para cumplir sus compromisos con la NEPAD. En este sentido, sigue siendo esencial tomar medidas concretas en materia de suministro de asistencia oficial para el desarrollo, alivio de la deuda a África, acceso al mercado para los productos africanos, solución del problema del deterioro de los términos del intercambio para los productores de materias primas y ayuda para permitir al continente atraer la inversión extranjera directa, y a los interlocutores de los países desarrollados les incumbe una responsabilidad especial al respecto. Mi delegación aprecia los esfuerzos positivos de que ha hablado el Secretario General en este ámbito, y pedimos que haya esfuerzos más intensos en el apoyo a la NEPAD. Asimismo, consideramos importante que esos esfuerzos, en la medida de lo posible, garanticen un grado de sostenibilidad de los beneficios ya obtenidos.

Mi delegación considera también que la cooperación Sur-Sur e, incluso, la cooperación triangular, forman parte integrante y complementaria de la respuesta internacional a la NEPAD. En este sentido, observamos con aprecio el reconocimiento del Secretario General a la contribución aportada por los países de la región de América Latina y el Caribe, entre otros, en materia de mejora de la capacidad. En la Comunidad del Caribe, se han emprendido varias iniciativas de cooperación con países e instituciones de África, incluso al nivel de sus secretarías respectivas. Esperamos continuar la cooperación al respecto, mediante, entre otras cosas, el fortalecimiento de nuestras relaciones con el continente dentro del Grupo de Estados de África, el Caribe y el Pacífico. Mi propio país, Guyana, está examinando esa relación con miras a fortalecer los acuerdos de cooperación con varios países africanos.

Deseo concluir renovando el compromiso de mi delegación de brindar todo el apoyo posible, dentro de

nuestros limitados recursos, a la causa del renacimiento africano.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): La delegación de Angola agradece al Secretario General su completo informe que figura en el documento A/58/254, titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: primer informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional”. Consideramos que este informe da útiles revelaciones sobre los progresos logrados en la aplicación del tema del programa.

La resolución 57/2, aprobada el último período de sesiones, acogió la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) como una iniciativa africana que debería ser apoyada por toda la comunidad internacional. Las medidas ulteriores tomadas por las Naciones Unidas y, en especial, la aprobación de la resolución 57/7, el 4 de noviembre, dieron un impulso especial a este proceso. Es precisamente ese proceso y ese impulso lo que los países africanos habían estado esperando desde hace mucho tiempo.

El informe, pese a proporcionarnos información importante sobre las medidas tomadas hasta ahora, evidentemente reconoce que los resultados, de hecho, están muy lejos de haberse obtenido.

Angola reconoce y encomia la labor infatigable de las Naciones Unidas con respecto a la aplicación de la NEPAD. Aplaudimos el establecimiento de la Oficina del Asesor Especial para África que preside en la actualidad nuestro buen amigo, y amigo de mi país, Sr. Ibrahim Gambari. Esperamos que esta Oficina reciba recursos suficientes tanto humanos como financieros para cumplir su mandato rápida y eficazmente.

También encomiamos a otros organismos de las Naciones Unidas por su colaboración y apoyo a las actividades que tratan con prioridad la puesta en práctica de la NEPAD. Queremos agradecer en especial al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo por apoyar a la Secretaría de la NEPAD en la elaboración de su programa de trabajo quinquenal. La participación de la Comisión Económica para África en el refinamiento del Mecanismo de examen entre los propios países africanos constituye también un paso importante en la creación del marco institucional para la responsabilidad mutua y la coherencia normativa de África. El enfoque de grupos temáticos para tratar esta cuestión constituye para nuestra delegación un mecanismo excelente para mantener activos los esfuerzos de

coordinación de los organismos en su manera de abordar la NEPAD.

En su capítulo titulado “Problemas y dificultades”, el informe arroja luz sobre las dificultades que atraviesan los países africanos para encarar los objetivos mínimos estipulados en la Declaración del Milenio. El informe dice claramente que

“En comparación con las cuantiosas subvenciones que se pagan a los agricultores en los países desarrollados, la AOD total a África es reducida. Por otra parte, esas subvenciones reducen los precios de los productos básicos y limitan la capacidad de África de aumentar sus exportaciones y poner fin a la pobreza y a la dependencia de la ayuda.” (A/58/254, párr.36)

Éste es un problema antiguo y bien conocido que la comunidad internacional y los países desarrollados en especial deben encarar.

Angola trabaja sobre un nuevo documento de estrategia de reducción de la pobreza tendiente a mejorar el marco macroeconómico y las políticas estructurales y sociales para promover el crecimiento y reducir la pobreza. El Ministerio de Planificación de mi país es el centro de coordinación de las cuestiones sobre aplicación de la NEPAD a nivel nacional. El ministerio no escatima esfuerzos en su compromiso de cumplir sus responsabilidades en materia de aplicación. Angola está dispuesta a mantener su participación en programas regionales y subregionales que mejoren la capacidad de los países africanos de responder mejor a los desafíos de la NEPAD, tales como el Proyecto Link. Apoyamos las recomendaciones que figuran en el informe y trabajaremos estrechamente con todos los interlocutores para lograr el éxito total de la NEPAD.

África es conocida como continente de enorme belleza, historia profunda y rica cultura. No obstante, África es tierra que sigue luchando contra la hambruna, la pobreza, la deuda, la pandemia del VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis, tragedias que se han cobrado millones de vidas. Los conflictos armados constituyen la otra causa principal de muerte en nuestro continente. Por lo tanto, estamos totalmente comprometidos a hallar soluciones adecuadas a los conflictos existentes y, sobre todo, a crear las condiciones que permitan evitar la situación a la que el Presidente de la Unión Africana y Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mozambique, Sr. Leonardo Santos Simão, se refirió cuando dijo que

“... no hay nuevos conflictos en nuestro continente, e incluso los que hoy existen son o bien una combinación de conflictos antiguos que no se han resuelto adecuadamente o bien de conflictos que parecen nuevos pero que, por su origen, se remontan a conflictos antiguos.” (A/58/PV.32)

Las recomendaciones incluidas en el informe del Secretario General proporcionan una evaluación clara de los problemas y dificultades que aún encaran la mayoría de los países, cinco años después de la publicación de la primera evaluación del Secretario General sobre las causas de los conflictos en África. Quisiéramos referirnos en particular a la recomendación 57 de la matriz de aplicación, en la que se exige una armonización más eficaz de las iniciativas bilaterales e internacionales.

En el informe del Secretario General sobre esta cuestión también se señala la necesidad de que se perfeccione el mecanismo de presentación de informes. Angola considera que la disposición que figura en la resolución 57/296 –relativa a la inclusión de un subtema titulado “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África” bajo un solo tema del programa relativo al desarrollo de África, titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”, a partir de su quincuagésimo octavo período de sesiones– constituye la mejor solución y hay que celebrarlo. Pero debemos hacer algo más que simplemente presentar informes. Hacen falta medidas eficaces y coordinadas de la comunidad internacional. La NEPAD nos ofrece una verdadera oportunidad de actuar conjuntamente.

Sr. Rodríguez Parrilla (Cuba): Hace apenas un año, celebramos una sesión especial de alto nivel de la Asamblea General sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), ocasión en la que la comunidad internacional expresó su pleno apoyo a esta iniciativa para alcanzar el desarrollo sostenible de África. Sin embargo, el tan anunciado apoyo en la realidad ha sido escaso y no ha logrado resultados palpables.

La situación de África es cada vez más crítica. La mitad de la población africana vive en extrema pobreza y un tercio padece de hambre. Uno de cada tres niños muere antes de cumplir los cinco años y 3,6 millones de niños nacen con bajo peso. La tasa de incorporación a la educación primaria es del 57% y sólo uno de cada tres niños culmina sus estudios primarios. La esperanza de vida al nacer en el África subsahariana es apenas 48

años. De los 42 millones de personas contagiadas con el VIH/SIDA, el 70% vive en el África subsahariana y no tienen acceso ni a los medicamentos ni a los tratamientos que se necesitan para combatir el virus, evitar otras enfermedades y mitigar el dolor. Padecimientos milenarios como la malaria, la tuberculosis y otras igualmente mortíferas no han sido vencidos. Sólo el 48% de la población tiene acceso al agua potable. El 37,6% de la población mayor de 15 años en África es analfabeta, hay millones de personas que no tienen acceso a la electricidad y mucho menos a una línea telefónica. En África sólo haya 15 líneas principales telefónicas por cada 1.000 personas, mientras que en los países industrializados, que agrupan al 15% de la población mundial, tienen 592 líneas por cada 1.000 habitantes.

Las actuales relaciones económicas internacionales, marcadas por las desigualdades que impone el proceso de globalización neoliberal, colocan a África en total desventaja. ¿Cómo puede decirse que el proceso de globalización es inclusivo y ofrece oportunidades y beneficios para todos, cuando África, que agrupa al 18,5% de la población mundial y tiene las mayores reservas de recursos naturales del mundo, tiene una participación en el producto interno bruto mundial de sólo un 1% y del 2% del comercio mundial? ¿Es acaso casual que de los 49 países menos adelantados, 34 sean africanos, que de los 42 países pobres altamente endeudados, 34 sean de África? Es obvio que el actual orden económico internacional, injusto e insostenible, continúa expoliando a África como fuente de riqueza primaria sin desarrollo económico. África sigue siendo exportadora neta de capitales, exportando más capitales que la ayuda y el financiamiento que recibe.

A ello se suma que, a partir de esas causas y de las consecuencias del reparto colonial, en África tienen actualmente lugar más conflictos armados que en cualquier otro continente, lo que constituye un obstáculo importante para alcanzar las metas de desarrollo del Milenio, al generar efectos devastadores para el desarrollo económico y social de la región. La sabiduría de África merece respeto. Para la solución de sus conflictos, África no necesita más consejos ni recetas, sino recursos financieros. A pesar de lo que se dice en los debates, y se afirma en muchas resoluciones, el énfasis continúa estando en la reacción ante los conflictos que ocurren en África y no en la prevención de éstos y en la eliminación de sus causas.

En las Naciones Unidas continúan proliferando iniciativas y propuestas de distinto tipo relacionadas con África, pero sigue faltando voluntad política y altruismo de las ex Potencias coloniales y un enfoque integrado para la solución de los problemas relativos a la paz, la seguridad y el desarrollo del continente. Tampoco existe en las Naciones Unidas un mecanismo que permita evaluar de forma periódica y eficiente el cumplimiento de lo que se acuerda.

África no puede seguir esperando. La cooperación internacional es ineludible y urgente. Los pueblos africanos necesitan del apoyo de la comunidad internacional, pues los recursos de que disponen son insuficientes y tienen que dedicarlos a pagar su deuda externa al mismo tiempo que alcanzar su desarrollo. África gasta hoy cuatro veces más en pagar el servicio de su deuda externa que en educación y salud juntas. El ligero aumento de la asistencia oficial para el desarrollo, proporcionada con numerosas condicionalidades a África durante este año, las iniciativas de alivio o cancelación de la deuda, las promesas de fomento de la inversión extranjera, los anuncios de reducir las subvenciones a la agricultura, que aumentan la producción y las exportaciones agrícolas, son aún medidas insuficientes que alcanzan montos ridículos para las necesidades de este continente.

Los países africanos necesitan con urgencia un trato especial y diferenciado, acceso a los mercados, estabilidad de los precios de los productos básicos, condonación de su deuda externa, acceso a las tecnologías, aumento sustantivo de la asistencia oficial para el desarrollo y los recursos financieros necesarios, sin injerencias y sin condicionamientos.

Cuba es un país de escasos recursos, que está sometido a un férreo bloqueo económico, comercial y financiero por más de cuatro décadas, endurecido durante el último año y ampliada su aplicación extraterritorial. Cuba continúa brindando su cooperación solidaria y desinteresada a los países de África. Sólo para argumentar lo que puede hacerse con voluntad política y cooperación solidaria y desinteresada, menciono que entre 1963 y 2002, más de 83.000 cubanos prestaron asistencia técnica en África en esferas como la salud, la agricultura, la educación y el deporte. Al cierre de 2002, 2.340 colaboradores cubanos prestaban asistencia técnica a 27 países africanos. En el mismo período, más 5.000 hermanas y hermanos africanos recibieron adiestramiento técnico en diferentes ramas en nuestro país.

El más reciente ejemplo de cooperación cubana con África lo constituye el programa integral de salud desarrollado desde 1998, mediante el cual profesionales y técnicos de la salud cubanos, dedicados especialmente a la atención primaria, prestan sus servicios gratuitos a las poblaciones que habitan en zonas rurales. Este programa contribuye además a la formación y capacitación de los recursos humanos de los países receptores, al desarrollo de programas de prevención del VIH/SIDA y a brindar asesorías técnicas. A inicios de 2003 laboraban en este programa 1.148 cubanos en 13 naciones africanas.

Una vez más reitero el ofrecimiento de Cuba para ayudar a los hermanos pueblos africanos en la lucha contra la pandemia del SIDA mediante el envío de 4.000 médicos y personal de salud adicionales y de

forma gratuita para crear la infraestructura necesaria que permita suministrar a la población los medicamentos con el diagnóstico, las prescripciones y el seguimiento indispensables, quienes ayudarían también en la formación de recursos humanos. Cuba ofrece también profesores para la creación de facultades de medicina, personal calificado para asesorar y colaborar en las campañas preventivas del SIDA y otras enfermedades. Reitero también la voluntad de donar el tratamiento antirretroviral para 30.000 pacientes al año.

Debemos actuar de manera urgente o las modestas metas de desarrollo trazadas en la Declaración del Milenio serán sólo una quimera para los pueblos de África.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.